

Patrice Lumumba

GEORGES NZONGOLA-NTALAJA (COMP.)





Patrice
LUMUMBA

1.ª edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2024

1.ª edición biblioteca biográfica venezolana, Vol. 45, Editorial El Nacional, Caracas, 2006.

© Georges Nzongola-Ntalaja

© Fundación Editorial El perro y la rana

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Facebook: El perro y la rana

X: @elperroylarana

Instagram: @perroylarana

Threads: @perroylarana

YouTube: ElperroylaranaTV

Tik Tok: @elperroylarana

Edición y corrección

Coral Pérez

Diagramación

Delia González

Diseño de portada

Bairon Torres

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN: 978-980-14-5439-7

Depósito legal: DC2023001681

Patrice LUMUMBA

Selección de textos e introducción
de Georges Nzongola-Ntalaja

Traducción de Elena López

INDICE

| | |
|--|----|
| BREVE BIOGRAFÍA | 9 |
| INTRODUCCIÓN | |
| La herencia de Patrice Lumumba | 11 |
| Patrice Lumumba, el hombre y su trayectoria política | 13 |
| El asesinato de Lumumba | 19 |
| Las secesiones de Katanga y Kasai del Sur | 21 |
| La herencia de Patrice Lumumba | 26 |
| Un combate que aún está lejos de haber terminado | 27 |
| TEXTOS DE PATRICE LUMUMBA | 29 |
| Llora, querido hermano negro | 31 |
| Sobre la unidad africana y la independencia nacional | 33 |
| Discurso en la ceremonia de independencia congoleña | 41 |
| ¡1960 es nuestro año! | 47 |
| Jóvenes del congo, os toca llevar la bandera congoleña | 57 |
| Katanga tiene que ser liberada | 63 |
| Mensaje a Dayal para la ONU | 67 |
| Último mensaje grabado de Lumumba | 71 |
| Última carta (a su mujer Pauline) | 77 |
| MAPA Y CAMBIOS DE TOPÓNIMOS | 79 |
| Topónimos en 1960 y Topónimos actuales: | 80 |
| PARA MÁS INFORMACIÓN | 81 |

BREVE BIOGRAFÍA

Nacido en el Congo (entonces Congo Belga), Patrice Émery Lumumba es un héroe de la independencia nacional de su país y de la unidad africana.

De formación autodidacta, gran orador y estratega político, hace su aparición en la escena política nacional tras ser elegido, el 10 de octubre de 1958, presidente del Movimiento Nacional Congoleño (MNC). Participa en la Primera Conferencia de los Pueblos Africanos (en Accra, Ghana, diciembre de 1958), en el Primer Congreso de los Partidos Políticos Congoleños (abril de 1959) y en el Primer Congreso del MNC (octubre de 1959).

A causa de los disturbios producidos tras este último congreso, es arrestado por las autoridades coloniales, y posteriormente liberado gracias a la presión unánime ejercida por todos los delegados congoleños presentes en la mesa redonda belgo-congoleña que tiene lugar en Bruselas en febrero de 1960. Estos consideraban su participación como una condición *sine qua non* para la negociación de los cimientos sobre los cuales se asentaría el futuro del país.

Lumumba se convierte así en el primer jefe de Gobierno elegido democráticamente en el Congo, así como en el primero de la era independiente. Con motivo de la ceremonia de independencia, pronuncia un discurso que aún hoy día es recordado en toda África.

Presionado por los gobiernos occidentales, que percibían el nacionalismo de Lumumba como una amenaza para sus intereses, el presidente de la República, Joseph Kasavubu, destituye al primer ministro Lumumba el 5 de septiembre de 1960. Ante la resistencia de Lumumba a este acto ilegal e ilegítimo, el coronel Joseph-Désiré Mobutu, uno de sus antiguos colaboradores y a sueldo de los servicios de inteligencia americanos y belgas, completa la acción iniciada por

Kasavubu apartando a Lumumba del poder con un golpe de Estado el 14 de septiembre de 1960, y dictando para él el arresto domiciliario.

El 27 de noviembre de 1960, Lumumba huye de Kinshasa para refugiarse en su feudo político de Kisangani. Es arrestado el 1 de diciembre en Lodi, llevado a Kinshasa y recluido en el campamento militar de Mbanza-Ngungu (entonces Thysville).

El 17 de enero de 1961, Lumumba y sus compañeros de infortunio Maurice Mpolo y Joseph Okito son trasladados de Mbanza-Ngungu a Lubumbashi (entonces Élisabethville), capital de la provincia secesionista de Katanga. Tras haber sido salvajemente torturados, los tres dirigentes nacionalistas son asesinados por un pelotón de ejecución formado por soldados y policías belgas en misión en Katanga.

INTRODUCCIÓN

LA HERENCIA DE PATRICE LUMUMBA

Durante su exilio norteamericano en el transcurso de los años ochenta, Holden Roberto, presidente del Frente Nacional por la Liberación de Angola (FNLA), y uno de sus colaboradores me visitaron en mi despacho de la Universidad Howard de Washington. Como respuesta a las acusaciones (por otra parte bien fundadas) que se habían vertido contra él y su partido de colaborar con el imperialismo americano, y a fin de demostrar su compromiso con el panafricanismo, mis dos visitantes se pusieron en pie para recitar en su totalidad el célebre discurso que el primer ministro Patrice Émery Lumumba pronunció en la ceremonia de independencia congoleña, el 30 de junio de 1960. Ese gesto, que me conmovió profundamente, daba fe del cariño que el conjunto del continente que le vio nacer —hasta entre las ovejas descarriadas— siente por ese mártir del nacionalismo africano y de la lucha por la liberación de los pueblos oprimidos a lo largo y ancho del mundo.

Raro es el país africano en el que uno no encuentra una calle o incluso una gran avenida que lleve el nombre de Lumumba. Asimismo, un gran número de niños africanos nacidos tras su asesinato portan también su nombre. A este respecto, y como ejemplo ilustre, cabe señalar el caso particular de un jurista keniano, el profesor Patrick Lumumba, exsecretario ejecutivo de la Comisión Keniana para la Revisión de la Constitución (2002-2005) y expresidente de la Comisión Keniana para la Lucha contra la Corrupción (2010-2011), un hombre cuya pasión por el cambio y cuya elocuencia evocan las del líder congoleño.

Estas dos referencias a la herencia política de Patrice Lumumba muestran cómo nuestro continente ha lamentado y lamenta aún

profundamente el innoble asesinato del gran dirigente africano. En su excelente obra titulada *El asesinato de Lumumba*, el sociólogo belga Ludo De Witte muestra la importancia histórica de este crimen en el marco de las estrategias occidentales contra las revoluciones antiimperialistas de la segunda mitad de siglo XX, en países tan diversos como el Irán de Mohammad Mosaddeq, el Egipto nasserista, la Cuba castrista, el Congo de Lumumba y la Burkina Faso de Thomas Sankara:

En este contexto, Lumumba representaba un importante peligro potencial para Occidente.

El asalto victorioso al edificio colonial dio oxígeno a los nacionalistas radicales concediéndoles un lugar importante dentro del gobierno congoleño. El anti-imperialismo de Lumumba, su solidaridad con las masas populares en vías de radicalización, su internacionalismo y, por último, su repugnancia por los métodos administrativos y represivos, favorecieron el trabajo de convicción política: todo ello le predestinó a integrar en el movimiento al mayor número de pueblos y regiones y a elevar este movimiento por encima de los límites puramente burgueses. La historia nos ha enseñado que la dinámica de las sociedades poscoloniales ha llevado incluso a regímenes burgueses nacionalistas de carácter moderado a exigir, tras la victoria anticolonial, el patrimonio nacional en manos del antiguo colonizador¹.

En este contexto de antagonismo entre los intereses de la burguesía internacional y los de las masas populares hay que situar los factores que contribuyeron al asesinato de Lumumba, así como sus consecuencias políticas para el Congo y el lugar de mártir que se le reservó al líder congoleño en el panteón de los defensores universales de la emancipación de los pueblos. Este crimen atroz fue la culminación de dos complots estrechamente relacionados y perpetrados por los gobiernos americano y belga, que, para cumplir con su cometido, contaron con la complicidad de ciertos dirigentes congoleños y de

1 Ludo De Witte, *El asesinato de Lumumba*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 278.

un pelotón de ejecución belga compuesto por militares y policías al servicio del gobierno títere del Katanga secesionista.

PATRICE LUMUMBA, EL HOMBRE Y SU TRAYECTORIA POLÍTICA

¿Quién es Patrice Lumumba y por qué fue asesinado de manera tan violenta por las fuerzas de la contrarrevolución opuesta a la liberación africana? Lumumba nació el 2 de julio de 1925 en Onalua, una pequeña aldea del territorio de Katakombé, en el distrito de Sankuru, provincia de Kasai. Asistió a la escuela primaria con los misioneros católicos belgas en Tshumbe Sainte-Marie y con la célebre misión metodista (protestante) de Wembo Nyama. No fue muy popular ni entre los representantes de la trinidad colonial (compuesta por el Estado, las grandes empresas y la Iglesia católica) ni entre los misioneros americanos, fervientes partidarios de la idea de la supremacía blanca en el sur de los Estados Unidos y demasiado timoratos para cuestionar la represión colonial. Alumno intelectualmente precoz y contestatario frente al paternalismo incapacitante de los misioneros cristianos, el joven Lumumba decidió abandonar Sankuru en 1944, sin haber obtenido ningún certificado académico, para abrirse camino en algún otro lugar. Tras algunos meses en la región de Kindu, emprenderá una carrera de funcionario en Kisangani. Durante esta larga estancia en la antigua Stanleyville (1944-1957), Lumumba desarrolló los rasgos más destacados y relevantes de su carácter: integridad moral e intelectual, intransigencia en lo que a principios se refiere y un valor excepcional incluso a la hora de enfrentarse a la muerte. Tal y como atestigua uno de los miembros del pelotón de fusilamiento presente en el macabro escenario de la noche del asesinato, Lumumba mantuvo la sangre fría e hizo gala de un estoicismo glacial frente a sus verdugos.

En Kisangani, Lumumba destacó como presidente, vicepresidente o secretario de al menos siete organizaciones de “evolucionados”² congoleños.

Autodidacta, a excepción de un año de formación profesional que completó en la Escuela Postal de Kinshasa³(entonces Léopoldville), adquirió conocimientos inmensos del mundo contemporáneo a través de lecturas individuales sobre historia y política. Según Thomas Kanza, su colaborador y biógrafo, Lumumba leía todo lo que caía en sus manos. Fue un líder indiscutible y el interlocutor aceptado por los evolucionados congoleños de Kisangani ante el gobernador de la provincia, el ministro belga de las Colonias Auguste Buisseret (del Partido Liberal) y el joven rey Balduino I, con motivo de la primera visita de este al Congo en 1955. Cuando aún apoyaba la tesis hegemónica de la comunidad belgo-congoleña, conducida por las “amicales belgocongoleñas” (asociaciones que fomentaban las relaciones de amistad entre ambos pueblos) y las agrupaciones de evolucionados coordinadas por los belgas abiertos a un proceso gradual de integración racial, Lumumba fue invitado a visitar Bélgica por primera vez en 1956. Temerosas de su perspicacia y sus críticas bien fundamentadas al racismo colonial, las autoridades coloniales lo recibieron a su regreso de Bruselas con una acusación de malversación de fondos postales, penada con una condena a dos años de prisión por el Tribunal de Primera Instancia de Kisangani. El Ministerio Público, que juzgaba este castigo insuficiente, apeló

2 La palabra *evolucionados* era el término utilizado por la administración colonial, tanto belga como francesa, para designar a los africanos que llevaban un modo de vida occidental, (véase la nota 6) y ampliamente aceptada como tal por las propias élites congoleñas, pero contemplada por el resto de la población como “criaturas de los blancos”, destinadas a constituir una clase social intermedia entre europeos y autóctonos. (N. de la T.).

3 Se trata de una escuela de formación perteneciente a la oficina de correos del gobierno belga colonial. (N. de la T.).

la sentencia, pero el Tribunal de Apelación de Kinshasa confirmó la pena de dos años. Dicha condena se redujo a los catorce meses que ya había cumplido en detención preventiva, gracias a un Real Decreto de Gracia y Justicia firmado el 27 de agosto de 1957.

Si Kisangani le proporcionó el aprendizaje que necesitaba para dominar los arcanos de la organización y de la práctica política, las dos experiencias que vivió en Kinshasa relacionadas con la Escuela Postal y el proceso de malversación de fondos contribuyeron de manera decisiva al despertar de su conciencia política. En primer lugar, durante su formación en materia de funcionamiento y gestión del servicio postal en 1948, Lumumba realizó una reveladora visita a Brazzaville, en la ribera derecha del río Congo, frente a Kinshasa. Como el paseo le dio sed, se detuvo al lado de un café con la esperanza de encontrar un camarero que le trajera un vaso de agua.

Para su sorpresa, fue la propietaria europea del café quien se percató de su presencia y lo invitó a sentarse en un local donde se sentaban los blancos, y no solo no le trajo agua del grifo, que habría sido lo esperado, sino agua mineral. Para el sociólogo francés Pierre Clément, a quien Lumumba serviría como asistente de investigación cuatro años más tarde, esta fue “la primera revelación de que otro mundo es posible” para el congoleño, acostumbrado como estaba al sistema del *apartheid* practicado en el Congo Belga⁴. Reafirmado por el ejemplo de asimilación a la francesa en el Congo-Brazzaville, donde la tarjeta de mérito cívico de 1948 y la inscripción de 1952 no conseguirían garantizar a la élite congoleña la igualdad de acceso al empleo, a la sanidad, a la vivienda, a los servicios sociales y al ocio, el Lumumba evolucionado se sintió en pleno derecho de “levantar

4 Pierre Clément, “Patrice Lumumba (Stanleyville, 1952-1953)”, *Présence Africaine*, 40 (1962), pp. 57-78.

la cabeza, agachada desde hacía mucho tiempo”, para soñar con “un país más hermoso” que el Congo Belga⁵.

En segundo lugar, ese sueño de cambio radical se reforzó durante los seis meses de prisión, a lo largo de los cuales Lumumba tuvo ocasión de hacer una reflexión seria y profunda sobre el futuro del Congo y de leer el famoso Plan de treinta años para la emancipación política del África belga, de Antoine van Bilsen, un profesor poco conocido de la Universidad Colonial de Amberes. También tuvo ocasión de leer las dos reacciones congoleñas a este documento: por un lado, el Manifiesto de la Conciencia Africana, obra de un grupo de intelectuales católicos representados por Joseph Ileo, Joseph Malula (futuro cardenal) y Joseph Ngalula, y, por otro lado, el contramanifiesto de la Alianza de los Bakongo (ABAKO), una asociación étnica dirigida por Joseph Kasavubu⁶. Cuando salió de prisión, Lumumba se instaló en Kinshasa, donde a partir de 1957 se implica de lleno en la lucha política. Asociándose con Ileo y Ngalula, consigue en octubre de 1958 tomar el mando del Movimiento Nacional Congoleño (MNC), una organización política creada por sus dos colaboradores y que él finalmente transforma en un auténtico partido político a nivel nacional.

Por una serie de afortunadas circunstancias, el año 1958 finaliza con la eclosión de Patrice Lumumba como uno de los principales

5 La tarjeta de mérito cívico y la inscripción eran dos etapas distintas en el proceso de integración de los evolucionados congoleños hacia un estatus social similar o equivalente al de un blanco. *Debout Congolais* (“Arriba congoleños”, en español), el himno nacional de la República Democrática del Congo, exhorta a sus ciudadanos a “levantar sus cabezas, agachadas durante mucho tiempo”, y a construir “un país más hermoso que antes”.

6 Mientras que el grupo de Conciencia Africana había acogido el Plan de Van Bilsen con entusiasmo como base creíble para las negociaciones entre Bélgica y el Congo de cara a una descolonización pacífica de mutuo acuerdo, ABAKO lo rechazó de forma categórica y propuso su propia opción de independencia inmediata, que se convirtió en el eslogan del movimiento democrático de masas a partir del 4 de enero de 1959.

líderes de la lucha por la independencia del Congo Belga. Todo comenzó cuando dos líderes del África del Este pasaron varios días en Kinshasa de camino a la Primera Conferencia de los Pueblos Africanos que tendría lugar en Accra del 5 al 13 de diciembre de 1958. Preocupados por la posibilidad de que un gran país como el Congo pudiera no estar presente en aquel gran encuentro africano, A. R. Mohamed Babu, de Zanzíbar, y Tom Mboya, de Kenia, preguntaron a un trabajador del hotel si sería posible contactar con los dirigentes políticos congoleños. El trabajador en cuestión estuvo encantado de llevarlos ante Patrice Lumumba, director comercial de La Brasserie du Bas-Congo (Bracongo), fabricante de la cerveza Polar. Lumumba ofrecía esta cerveza a los clientes a modo de publicidad pero aprovechaba la circunstancia para despertar las conciencias políticas. Babu y Mboya quedaron tan impresionados por Lumumba que enviaron un telegrama a la dirección del Movimiento Panafricano para la Liberación del África Oriental y Central (Pan African Freedom Movement for East and Central Africa, PAFMECA) solicitando dinero para poder enviar una delegación congoleña a Accra⁷.

Así fue como Patrice Lumumba, Gaston Diomi y Joseph Ngalula acompañaron a Babu y Mboya a Accra, donde Lumumba llamó la atención de los delegados presentes en una conferencia que reunía a los representantes de los ocho países independientes (Egipto, Etiopía, Ghana, Guinea, Liberia, Libia, Marruecos y Túnez) y a los de los partidos políticos, sindicatos y otras organizaciones pertenecientes a la sociedad civil del mundo panafricano⁸. Allí conoció a dirigentes de

7 Comunicación personal de Mohamed Babu, Londres, septiembre de 1987.

8 Alrededor de trescientos delegados en representación de veintiocho países africanos y más de sesenta partidos políticos y sindicatos tomaron parte en este fórum, cuya presidencia fue confiada a Tom Mboya, secretario general de la Intersindical keniana.

los movimientos de liberación nacional, como Félix-Roland Moumié, de la Unión de los Pueblos de Camerún (UPC); Frantz Fanon, del Frente de Liberación Nacional (FLN) de Argelia, y a Amílcar Cabral, del Partido Africano por la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC), y estableció relaciones que se revelarían muy útiles con grandes líderes africanos como Kwame Nkrumah, Gamal Abdel Nasser, Modibo Keita y Ahmed Sékou Touré.

De regreso a Kinshasa, Lumumba organizó una gran concentración popular el domingo 28 de diciembre de 1958 para explicar a la población congoleña las resoluciones de la Conferencia de Accra y sus implicaciones en el movimiento para la independencia en el Congo. Tras la negativa del primer burgomaestre belga de Kinshasa de autorizar a ABAKO la celebración de un encuentro parecido el domingo siguiente, 4 de enero de 1959, la población de Kinshasa se sublevó en una rebelión de tres días que anunciaba el fin de la colonización belga en el Congo. El eslogan de los manifestantes, “independencia inmediata”, se convertiría en una petición innegociable dentro de la lucha del pueblo congoleño por su total emancipación. En lugar de los treinta años propuestos por Van Bilsen en 1956, la independencia se iba a obtener en cuatro años. La movilización de la población lograda por los partidos políticos radicales como ABAKO y el MNC-L fue la responsable de la erosión tanto de la legitimidad como de la capacidad represiva del sistema colonial⁹. Lumumba se benefició de esta nueva situación.

9 En 1959, el MNC se escindiría en dos: el Movimiento Nacional Congoleño/Lumumba (MNC-L) y el Movimiento implantando el MNC-L en todas las provincias del país, hasta el punto de que su partido se convirtió en la punta de lanza del movimiento nacionalista y de la lucha por la independencia del Congo Nacional Congoleño/Kalonji (MNC-K), el primero radical y multiétnico y el segundo moderado y basado principalmente en la etnia luba-kasai.

EL ASESINATO DE LUMUMBA

Desde hace al menos 128 años, Estados Unidos y Bélgica han jugado un papel fundamental en la determinación de los destinos del Congo. En abril de 1884, siete meses antes de la inauguración de la Conferencia de Berlín, Estados Unidos fue el primer país en el mundo en reconocer las reivindicaciones del rey Leopoldo II de Bélgica sobre los territorios de la cuenca del Congo. Una vez que salieron a la luz las atrocidades relacionadas con la brutal explotación económica que sufría el Congo y que habían causado millones de muertos, Washington se unió a otras potencias mundiales para forzar a Bélgica a poner fin al estatus del Congo como posesión personal del rey Leopoldo II y a convertirla en una colonia ordinaria. Durante el período colonial (1908-1960), Estados Unidos comprendió la importancia estratégica del Congo debido a sus considerables recursos naturales, especialmente tras el uso del uranio de las minas congoleñas para la fabricación de las primeras armas atómicas: las bombas de Hiroshima y Nagasaki.

Con el inicio de la Guerra Fría posterior a la Segunda Guerra Mundial, era inevitable que Washington y sus aliados occidentales se resistieran a ceder a los africanos el control de sus materias primas estratégicas, por miedo a que pudieran caer en manos de sus enemigos soviéticos. Como consecuencia, el compromiso de Patrice Lumumba de conseguir una verdadera independencia que otorgara el control efectivo de los recursos del Congo con el fin de mejorar las condiciones de vida de nuestro pueblo, fue percibido como una amenaza por los intereses occidentales. Para combatirlo, Washington y Bruselas utilizaron todas las herramientas y medios de que disponían, incluidas las Naciones Unidas —encabezadas por su secretario general Dag Hammarskjöld y su adjunto norteamericano

Ralph Bunche—, los adversarios políticos congoleños de Lumumba y algunos asesinos a sueldo¹⁰.

En el Congo, el asesinato de Lumumba está considerado como el pecado original del país, y con razón. Ocurrido menos de siete meses después de la independencia (proclamada el 30 de junio de 1960), fue un auténtico obstáculo para los ideales de la unidad nacional, de la independencia económica y de la solidaridad africana que Lumumba defendía. Y también supuso un terrible golpe a la esperanza de libertad y prosperidad material de millones de congoleños. El asesinato tuvo lugar en un momento en el que el país estaba dividido en cuatro: el oeste del país, bajo el gobierno central de Kinshasa (Léopoldville); el noroeste, bajo el gobierno central rival, dirigido por los partidarios de Lumumba en Kisangani (Stanleyville), y las provincias mineras de Katanga y del Kasai del Sur, bajo los regímenes secesionistas de Moïse Tshombe en Lubumbashi (Élisabethville) y de Albert Kalonji en Mbuji-Mayi (Bakwanga), respectivamente.

El régimen neocolonial de Kinshasa tuvo su origen, por un lado, en la revocación del mandato de Lumumba por el presidente Kasavubu el 5 de septiembre de 1960 y, por el otro, en el golpe de Estado del 14 de septiembre con el que el coronel Joseph-Désiré Mobutu pretendía neutralizar a los dos protagonistas de la crisis institucional. El primero de los actos, basado en un oscuro artículo de la Ley Fundamental (la constitución provisional que Bélgica había legado al Congo), era contrario a todas las reglas de la vida política en un sistema en el que el primer ministro goza de mayoría parlamentaria. Este es el caso de Lumumba: las dos cámaras rechazaron la acción

10 Véase Georges Nzongola-Ntalaja, *The Congo from Leopold to Kabila: A People's History*, Zed Books, Londres y Nueva York, 2002, y Georges Nzongola-Ntalaja, "Ralph Bunche, Patrice Lumumba, and the First Congo Crisis", en Robert A. Hill y Edmond J. Keller (dirs.), *Trustee for the Human Community: Ralph J. Bunche, the United Nations, and The Decolonization of Africa*, Ohio University Press, Athens, 2010, pp. 148-157.

de Kasavubu como nula y sin efecto. Quienes manejaban los hilos desde Occidente comprendieron entonces que haría falta una intervención militar para apartar a Lumumba del poder, y Mobutu llevaba ya preparándose desde el inicio de la crisis congoleña en julio. Antiguo colaborador del primer ministro Lumumba, Mobutu se hallaba vinculado a las fuerzas contrarrevolucionarias como defensor de los intereses belgas y americanos.

Mobutu se convirtió en el auténtico amo de Kinshasa como jefe del Grupo de Binza, llamado así porque sus miembros residían y se reunían en el lujoso barrio residencial de Binza. La fuerza y la influencia de los miembros de esta poderosa camarilla se nutrían de sus estrechas vinculaciones y de los importantes apoyos del exterior, posición desde la que dominaban el Ejército (Mobutu), la Seguridad (Victor Nendaka), el Ministerio de Asuntos Exteriores (Justin Bomboko), el Ministerio del Interior y la Policía Nacional (Damien Kandolo) y el Banco Central (Albert Ndele). Estos individuos trabajaban en estrecha colaboración con el primer ministro Cyrille Adoula y el presidente Kasavubu, los cuales no podían tomar ninguna decisión importante sin el aval del Grupo de Binza, centro de poder del neocolonialismo en el Congo.

LAS SECESIONES DE KATANGA Y KASAI DEL SUR

De estas dos secesiones, la de Kasai del Sur es la menos conocida, pero también tuvo un papel importante en la eliminación política y física de Patrice Lumumba. La proclamación de la secesión el 8 de agosto de 1960 desde Lubumbashi pone de manifiesto el estrecho vínculo con la secesión de Katanga. Ambas concordaban con los intereses de las finanzas internacionales y de la contrarrevolución, con la empresa productora de diamantes Forminière ejerciendo la misma función de proveedora de fondos en Kasai que la Unión

Minera del Alto Katanga (UMHK) desempeñaba en la provincia del cobre. La secesión de Kasaise produjo en un momento en el que el gobierno de Lumumba se encontraba recibiendo asistencia logística por parte de la Unión Soviética para entrar en guerra con la secesión de Katanga, después del rechazo del secretario general de las Naciones Unidas Dag Hammarskjöld a ejecutar el mandato del Consejo de Seguridad relativo a la asistencia al gobierno congoleño en su lucha por expulsar a las tropas belgas y a los mercenarios blancos, y así poner fin a la secesión. Los soldados del Ejército Nacional Congoleño (ANC) de camino a Katanga recibieron la orden de acabar con la pequeña secesión de Kasai del Sur antes de atravesar la frontera que separa ambas provincias. Por desgracia, soldados indisciplinados cometieron una masacre atroz de civiles inocentes, incluyendo un millar de hombres, mujeres y niños que se creían a salvo en el recinto de la catedral católica de Mbuji-Mayi (entonces Bakwanga). Dag Hammarskjöld calificó estas matanzas de “genocidio” contra los luba y señaló al primer ministro Lumumba como responsable de este crimen. A pesar de que las atrocidades cometidas en Kasai del Sur no se correspondían con la definición de genocidio según el derecho internacional, estos horribles crímenes no fueron responsabilidad única del jefe de gobierno, sino también de toda la cadena de mando, incluidos los oficiales superiores sobre el terreno, el jefe del Estado Mayor Mobutu y el presidente Kasavubu en calidad de comandante superior del ejército. Ni Hammarskjöld tenía motivos para acusar a Lumumba de genocidio ni los tenía Kasavubu para revocar ilegalmente su mandato, ya que las responsabilidades en este asunto estaban ampliamente repartidas.

La capital de Kasai del Sur fue bautizada como “la carnicería”, ya que fue el lugar escogido para la ejecución sumaria de los lumumbistas, de los que el régimen neocolonial de Kinshasa se quería deshacer. Sin duda alguna, de entre estas víctimas el personaje más ilustre era Jean-Pierre Finant (1922-1961), el primer gobernador

elegido democráticamente de la Provincia Oriental, cuya capital es Kisangani. Mestizo belgo-congoleño y padre de la célebre cantante congoleña Abeti Masikini (Betty Finant, 1954-1994), fue ejecutado el 17 de febrero de 1961, un mes después exactamente del asesinato de Lumumba, junto con once compañeros más entre los que se encontraban Jacques Lumbala (antiguo colega de Mobutu como ministro delegado del gabinete del primer ministro), Emmanuel Nzuzi y Jacques Fataki. Al igual que en el caso de Lumumba, que fue entregado a los secesionistas katangueños, el Grupo de Binza no veía contradicción alguna entre colaborar con los regímenes secesionistas, que tenía el deber de destruir, y asesinar a sus enemigos comunes, los lumumbistas.

La secesión de Kasai del Sur fracasó en gran medida a causa de las disputas internas, debidas sobre todo a la rivalidad por el poder entre Joseph Ngalula y Albert Kalonji, que se había hecho proclamar Mulopwe o emperador de los luba-kasai, un pueblo que jamás había tenido un único jefe desde la ruptura de los lazos ancestrales katangueños en el siglo XVIII. De regreso a Kinshasa y convertido en ministro de Educación del gobierno central, Ngalula conspiró con el Grupo de Binza para destituir a Kalonji y poner fin a la secesión, fin que tuvo lugar en septiembre de 1962 tras una revuelta armada bajo la dirección del jefe del Estado Mayor del ejército de Kalonji.

Contrariamente a lo que ocurrió en Kasai del Sur, donde el factor interno fue más importante tanto en la desaparición de la secesión como en su nacimiento, a causa del conflicto lulua-balubay de la mala gestión que hicieron los belgas al principio y más tarde Lumumba, en Katanga el factor externo fue el preponderante. Tal y como Jean Ziegler ha descrito muy bien en su obra *La contrarrevolución en África*¹¹, en su progresión hacia el sur del continente, el movimiento de liberación nacional africano chocó contra el muro de la contrarrevolución mediante el cual los colonos blancos, las

11 Jean Ziegler, *La contrarrevolución en África*, Barcelona, Lumen, 1967.

empresas mineras y sus aliados de la derecha en Occidente estaban decididos a proteger sus privilegios. De este modo, desde Katanga hasta el cabo de Buena Esperanza, la contraofensiva blanca consistía en la creación de estados controlados por colonos blancos, ya fuera de manera directa, como en el caso de Suráfrica, Namibia y la Federación de Rodesia y Nyasalandia¹², o de manera indirecta, a través del Estado colonial (Angola y Mozambique) o mediante un gobierno títere de negros a sueldo (Katanga). Lo esencial es que los tres tipos de regímenes consiguieron defender y promover los intereses de los colonos y de las grandes empresas que buscaban maximizar su margen de beneficios a través de la explotación de una mano de obra dócil y mal pagada. En el contexto de la Guerra Fría, la contrarrevolución no tuvo ninguna dificultad para introducirse en el discurso hegemónico de los valores occidentales, cristianos y democráticos, que excluían el comunismo, el ateísmo y el autoritarismo.

Por lo tanto, mucho antes de que el colono rodesio Ian Smith hubiera firmado su compromiso interno (“internal settlement”) del 3 de marzo de 1978 con el obispo Abel Muzorewa, el pastor Ndabaningi

Sithole y el jefe Jeremiah Chirau en Zimbabue, ya se había firmado otro acuerdo en el Congo entre la Confederación de Asociaciones Tribales de Katanga (CONAKAT), de Moise Tshombe y Godefroid Munongo, y el UMHK y la Unión Katanguéña, el sindicato de colonos blancos, para que Katanga se separara del Congo y se convirtiera en un estado independiente. En ese sentido, la CONAKAT fue simplemente la voz de los colonos blancos a través de voces

12 Nyasalandia fue un protectorado británico establecido el 6 de julio de 1907, cuando el protectorado británico de África Central cambió de denominación. Su nombre hace referencia al lago Nyasa, situado al noroeste del país. Actualmente este país se llama Malawi, y el lago Nyasa, lago Malawi. (N. de la T.).

africanas. Sin el apoyo económico de la UMHK, el apoyo militar y técnico de Bélgica y la gestión de las estructuras administrativas y económicas por parte de los colonos, Katanga no podía sobrevivir como una entidad política viable. Asimismo, la secesión comportaría ayudas externas considerables, no solo de Bélgica sino también de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos. En el país del tío Sam, la secesión de Katanga contaba con apoyos sólidos en los medios reaccionarios, ya que poderosos senadores como Barry Goldwater de Arizona (un conservador radical), Thomas Dodd de Connecticut (un demócrata que había recibido una reprimenda del Senado por un caso de corrupción) y Strom Thurmond de Carolina del Sur (un notorio racista a pesar de que había engendrado una hija con una mujer negra) eran miembros del lobby de Katanga.

Tras el asesinato de Lumumba, el lobby katangués perdió su influencia en los Estados Unidos y en Europa ante dirigentes ilustres como el presidente norteamericano John F. Kennedy y Paul-Henri Spaak, ministro belga de Asuntos Exteriores. Estos comprendieron que, en el contexto de la Guerra Fría, la integridad territorial del Congo era más útil para Occidente que una provincia secesionista que iba a continuar levantando pasiones en África y en el Tercer Mundo en general y a hacerse preguntas sobre la responsabilidad de Occidente en la muerte de Lumumba. Además, dichos gobernantes ya no veían tan amenazados los intereses económicos y estratégicos de Occidente en África Central, teniendo en cuenta la eliminación física de Lumumba y la marginalización de los lumumbistas después del Cónclave de Lovanium¹³. En este contexto, Kennedy dio

13 El Cónclave de Lovanium se celebró del 22 de julio al 2 de agosto de 1961 en la Universidad de Lovanium, dirigido por la ONU y en el que participaron todos los responsables de aquella crisis política excepto Tshombe y sus partidarios. En él se decidió la formación de un gobierno constitucional reconocido internacionalmente y aceptado por las dos cámaras que sustituiría al primer gobierno de la República del Congo. (N. de la T.).

luz verde a la ONU para que acabara con la secesión por la fuerza. Iniciada el 29 de diciembre de 1962, la intervención de la ONU contra la secesión de Katanga finalizó con éxito con la firma del acuerdo de capitulación por parte de Tshombe el 17 de enero de 1963. Irónicamente, la restauración de la unidad nacional, por la que Lumumba diera su vida, fue culminada gracias al interés de las potencias imperialistas y de sus protegidos en el seno del estado neocolonial de Kinshasa. Estos esfuerzos lograron poner fin al régimen lumumbista de Kisangani en agosto de 1961, a la secesión de Kasai del Sur en septiembre de 1962 y a la de Katanga en enero de 1963. El fin de estos tres regímenes consagra la ascensión imparable del general Mobutu y de su camarilla, el Grupo de Binza.

LA HERENCIA DE PATRICE LUMUMBA

Apenas ese proceso de unificación hubo terminado, surgió un movimiento social radical que reclamaba una “segunda independencia” para responder al estado neocolonial y a sus dirigentes prooccidentales. Este movimiento de masas reunía a campesinos, trabajadores, desempleados residentes en ciudades, estudiantes de secundaria y universitarios, así como a funcionarios de los escalafones inferiores y medios, que encontraron un liderazgo entusiasta en los tenientes de Patrice Lumumba, la mayoría de los cuales se había reagrupado para crear el Consejo Nacional de Liberación (CNL) en octubre de 1963 en Brazzaville. Sobre el terreno, este movimiento estaba dividido en dos fuerzas: por un lado, el frente de Kwilu, dirigido por Pierre Mulele, y, por otro, el frente oriental, bajo la dirección de Christophe Gbenye, Gaston Soumialot y Laurent-Désiré Kabila. Los puntos fuertes y las debilidades del movimiento por la segunda independencia pueden servir para evaluar la herencia global que Patrice Lumumba legó al Congo y a toda África. El aspecto más

positivo de este legado se manifiesta en el compromiso de Pierre Mulele con un cambio radical a fin de satisfacer las aspiraciones profundas del pueblo congoleño en relación con la democracia y el progreso social. Por otro lado, los lumumbistas del frente oriental estaban más interesados en el poder y los privilegios que este lleva aparejados que en la búsqueda del bienestar social. En este último caso, se trataba en realidad de un lumumbismo más de palabras que de actos. De hecho, el desafío para todos los que quieren seguir la línea política de Patrice Lumumba es pasar de las palabras a los hechos.

UN COMBATE QUE AÚN ESTÁ LEJOS DE HABER TERMINADO

Según informaciones no confirmadas, Walter Kansteiner, exsubsecretario de Estado de Asuntos Africanos con el presidente George W. Bush entre junio de 2001 y noviembre de 2003, habría concebido un plan de fragmentación del Congo en cuatro países. Las razones que apoyarían tal balcanización apuntan a que, con las dimensiones actuales, el país es demasiado vasto e ingobernable. Para la extrema derecha del Partido Republicano y los sectores económicos que dependen de los recursos del África tropical, como es el caso de la compañía familiar del exsubsecretario de Estado, W. H. Kansteiner, Inc. de Chicago, semejante fragmentación facilitaría el acceso a los recursos y su transporte a mercados exteriores. Mientras tanto, si Ruanda y Uganda podían hacer el papel de facilitadores, ¿por qué negarse?

Para aquellos nostálgicos de la “carga del hombre blanco” y sus lacayos en África, la realidad es que su proyecto de recolonización del Congo se enfrenta hoy en día a la determinación del pueblo congoleño de defender su unidad, su patrimonio nacional y la integridad territorial de su nación. El país de Patrice Lumumba, Pierre Mulele,

André Kisase Ngandu y tantos otros mártires moviliza hoy a sus mujeres, hombres y niños para decir “no” a la balcanización y “sí” a un “Congo unido, país fuerte”. Del mismo modo que los dirigentes progresistas de la lucha por la independencia pronunciaron este eslogan la víspera del acceso de nuestro país a la soberanía nacional e internacional, como mujeres y hombres íntegros y nacionalistas sin reproches, los lumumbistas auténticos son llamados a defender los intereses superiores de la nación congoleña contra viento y marea. Recomiendo encarecidamente a los africanos y a todos aquellos que defienden los ideales de la libertad, la justicia y la paz que lean los textos reunidos en esta obra. En ellos se expresa el pensamiento político de Patrice Lumumba, su pasión por la independencia y la soberanía nacionales, así como su infatigable compromiso por la emancipación de todos los pueblos oprimidos en África y en el mundo entero¹⁴.

POR GEORGES NZONGOLA-NTALAJA¹⁵

14 Por razones de espacio se ha acortado ligeramente el texto que sigue. Hay una versión completa de esta introducción disponible en nuestra web: www.cetim.ch (N. de la T.).

15 Politólogo congoleño (República Democrática del Congo) y profesor de Estudios Africanos en la Universidad de Carolina del Norte, en Chapel Hill, Estados Unidos.

TEXTOS DE
PATRICE LUMUMBA

LLORA, QUERIDO HERMANO NEGRO¹⁶

Poema de Lumumba publicado en el órgano del MNC
Indépendance en septiembre de 1959

Oh, negro, ganado humano desde hace milenios, tus cenizas se dispersan por todos los vientos del cielo.

Tú construías antaño templos funerarios donde duermen los verdugos su sueño eterno.

Perseguido y rastreado, expulsado de tus casas, vencido en batallas en que la ley del más fuerte, en esos siglos bárbaros de raptó y matanza, significaba para ti la esclavitud o la muerte, te refugiaste en bosques profundos donde otra muerte acechaba tras su máscara febril, bajo el colmillo de un felino, o en el abrazo inmundo y frío de la serpiente, aplastándote lentamente.

Y llegó el blanco, más taimado, más astuto y más codicioso, que cambiaba tu oro por baratijas, forzando a tus mujeres, embriagando a tus guerreros, encerrando en sus naves a tus hijos e hijas.

El tam-tam resonaba de pueblo en pueblo llevando el duelo lejos, sembrando desazón, narrando el largo viaje a lejanas orillas donde el algodón es Dios, y el dólar, Rey.

Condenado a trabajos forzados, como bestia de carga, del alba al crepúsculo, bajo un sol ardiente, para hacerte olvidar que eras un hombre te enseñaron a cantar las alabanzas a Dios.

Y esos cánticos diversos acompañando tu calvario te daban esperanza en un mundo mejor...

16 Traducción del poema extraído del libro *La pensée politique* de Patrice Lumumba, París-Bruselas, Présence Africaine, 1963, pp. 69-70.

Pero en tu corazón de criatura humana no pedías más que tu derecho a la vida y tu parte de felicidad.

Sentado junto al fuego, con los ojos llenos de sueños y angustia, cantando las melopeas que narraban tu pena, a veces también feliz, cuando la savia subía, bailabas, apasionado, en el calor de la noche. Y allá brotaba, magnífico, sensual y viril, como una voz de bronce nacida de tu dolor, tu poderosa música, el jazz, hoy admirado en todo el mundo, forzando el respeto del hombre blanco, diciéndole en voz alta que a partir de ahora este país ya no es suyo, como antaño.

Así has permitido a tus hermanos de raza levantar la cabeza y mirar de frente el futuro feliz que la liberación promete.

Las riberas del gran río, llenas de promesas, ahora ya son tuyas.

Esta tierra y todas sus riquezas ahora ya son tuyas.

Y allá en lo alto, el sol de fuego en un cielo sin color sofocará tu dolor con su aliento, sus rayos ardientes secarán para siempre la lágrima que derramaron tus ancestros, martirizados por sus tiránicos amos bajo ese sol que siempre has adorado.

Y harás del Congo una nación libre y feliz, en el centro de esta gigantesca África Negra.

SOBRE LA UNIDAD AFRICANA Y LA INDEPENDENCIA NACIONAL

Discurso pronunciado el 22 de marzo de 1959 con motivo de la sesión de clausura del Seminario Internacional de Ibadán (Nigeria), organizado por el Congreso por la Libertad de la Cultura de la Universidad de Ibadán.

Quiero dar las gracias al Congreso por la Libertad de la Cultura y a la Universidad de Ibadán por su amable invitación a asistir a su Seminario Internacional, donde se discute el futuro de nuestra querida África.

Es para mí una satisfacción encontrar aquí a numerosos ministros africanos, hombres de letras, sindicalistas, periodistas y personalidades internacionales que se interesan por los problemas de África.

Gracias a estos contactos de hombre a hombre, a los encuentros de este tipo, las élites africanas podrán conocerse y acercarse para llevar a cabo esta unión tan indispensable para la consolidación de la unidad africana.

En efecto, la unidad africana, tan deseada hoy por todos aquellos que se preocupan por el futuro de este continente, solo será posible y se podrá conseguir si los políticos y los dirigentes de nuestros respectivos países hacen gala de un espíritu de solidaridad, de concordia y de colaboración fraternal en la búsqueda del bien común de nuestros pueblos. Por ello, la unión de todos los patriotas es indispensable, especialmente en este periodo de lucha y liberación. Las aspiraciones de todos los pueblos colonizados y sometidos son las mismas, de igual modo que lo es su suerte. Y son los mismos, también, los objetivos perseguidos por los movimientos nacionalistas

en cualquier territorio africano. Estos objetivos se centran en la liberación de África del yugo colonialista.

Dado que nuestros objetivos son los mismos, los alcanzaremos más fácil y rápidamente por la unión que por la división.

Estas divisiones, sobre las que se apoyan todavía hoy las potencias coloniales para asentar mejor su dominación, han contribuido ampliamente –y aún lo siguen haciendo– al suicidio de África.

¿Cómo salir de este punto muerto?

Para mí, no hay más que un camino. Y ese camino es la agrupación de todos los africanos en el seno de movimientos populares o de partidos unificados.

Todas las tendencias pueden coexistir en el seno de estos partidos de reagrupación nacional y todas tendrán su turno de palabra, tanto en la discusión de los problemas que afectan al país como en la dirección de los asuntos públicos.

Dentro de cada uno de estos partidos funcionará una verdadera democracia y todos y cada uno tendrán la satisfacción de expresar su opinión con libertad.

Cuanto más unidos estemos, más resistencia opondremos a la opresión, a la corrupción y a las maniobras de división a las que se libran los especialistas de la política de “dividir para reinar”.

Ese deseo de tener en nuestros jóvenes países movimientos o partidos unificados no se debe interpretar como una tendencia al monopolio político o a un tipo de dictadura. También nosotros mismos estamos en contra del despotismo y la dictadura.

Quiero haceros ver a todos que es un gran gesto de sensatez frustrar, desde el primer momento, las posibles maniobras de quienes quieren aprovecharse de nuestras aparentes rivalidades políticas para enfrentarnos los unos a los otros y retrasar así nuestra liberación del régimen colonialista.

La experiencia demuestra que, en los territorios africanos, la oposición que ciertos elementos crean en nombre de la democracia

a menudo no se inspira en la preocupación por el bien general: la búsqueda de la vanagloria y de los intereses personales es el móvil principal, si no el único.

Solo cuando hayamos conseguido la independencia de nuestros países y nuestras instituciones democráticas se hayan estabilizado, podremos justificar la existencia de un régimen político pluralista. La existencia de una oposición inteligente, dinámica y constructiva es indispensable para poder equilibrar la vida política y administrativa del gobierno en el poder. Pero ese momento parece que aún no ha llegado y dividir hoy nuestros esfuerzos significaría perjudicar al país.

Todos nuestros compatriotas tienen que saber que no servirán al interés general del país estableciendo divisiones o favoreciéndolas, ni tampoco mediante la fragmentación de nuestro país en pequeños estados débiles.

Una vez que el territorio nacional sea fragmentado, será difícil reinstaurar la unidad nacional. Preconizar la unidad africana y destruir las bases mismas de esa unidad no es desear la unidad africana.

En la lucha que ahora emprendemos pacíficamente por la conquista de nuestra independencia no se habla de expulsar a los europeos de este continente ni de acaparar sus bienes o acosarlos. No somos piratas.

Al contrario, sentimos un gran respeto por las personas y por el bien ajeno.

Nuestra única determinación —y esperamos que lo comprendan— es extirpar el colonialismo y el imperialismo de África. Hemos sufrido durante mucho tiempo y hoy queremos respirar el aire de la libertad. El Creador nos dio este trozo de tierra que es el continente africano, nos pertenece y somos sus únicos dueños. Nuestro deber es hacer de este continente un continente de justicia, de derecho y de paz.

Toda África está irremediablemente envuelta en una lucha inmisericorde contra el colonialismo y el imperialismo. Queremos decir adiós a este régimen de sometimiento y envilecimiento que

tanto mal nos hace. Un pueblo que oprime a otro pueblo no es un pueblo civilizado y cristiano.

Occidente tiene que liberar a África lo más rápidamente posible. Occidente ha de hacer hoy examen de conciencia y reconocer a cada territorio colonizado su derecho a la libertad y a la dignidad.

Si los gobiernos colonizadores comprenden a tiempo nuestras aspiraciones, pactaremos con ellos, pero si insisten en considerar a África como su posesión, estaremos obligados a considerarlos enemigos de nuestra emancipación. En esas condiciones, aunque con pesar, les retiraremos nuestra amistad.

Tengo que dar aquí, públicamente, las gracias a todos los europeos que no han ahorrado ningún esfuerzo por ayudar a nuestra población a crecer.

La humanidad entera les estará agradecida por la magnífica obra de humanización y emancipación que están haciendo en algunas partes de África.

No queremos separarnos de Occidente, porque sabemos bien que ningún pueblo en el mundo es autosuficiente. Somos partidarios de la amistad entre razas, pero Occidente ha de responder a nuestra llamada.

Los occidentales tienen que comprender que la amistad no es posible en una relación de sometimiento y subordinación.

Los conflictos que estallan hoy en día en algunos territorios africanos, y los que aún están por estallar, solo cesarán si las potencias administrativas ponen fin al régimen colonial. Es la única vía posible hacia una paz y una amistad reales entre los pueblos africanos y europeos.

Necesitamos imperiosamente la ayuda económica, técnica y científica de Occidente con vistas a un rápido desarrollo económico y la estabilización de nuestra sociedad.

Pero el capital que necesitan nuestros países se tiene que invertir en forma de cooperación entre naciones. Los gobiernos nacionales ofrecerán todas las garantías necesarias a este capital extranjero.

Los técnicos occidentales, a quienes hacemos un llamamiento urgente, vendrán a África no para dominarnos sino para servir y ayudar a nuestros países.

Los europeos han de saber, y les tiene que quedar bien claro, que el movimiento de liberación surgido hoy en día en toda África no va contra ellos, ni contra sus bienes, ni contra su persona, sino simple y únicamente contra un régimen de explotación y de servilismo que no queremos soportar más. Si aceptan poner fin inmediatamente a este régimen instaurado por sus predecesores, viviremos con ellos como amigos, como hermanos.

Es necesario un doble esfuerzo para acelerar la industrialización de nuestras regiones y el desarrollo económico del país. Hacemos un llamamiento a los países amigos para que nos envíen capital y técnicos.

Las condiciones de los trabajadores negros también deben experimentar una sensible mejoría. Los salarios que cobran en la actualidad son insuficientes. La pobreza en la que viven las clases trabajadoras es la causa de muchos de los conflictos sociales que estallan en nuestro país. Respecto a esto, los sindicatos tienen un papel muy importante, como defensores y como educadores. No basta con reclamar un aumento de salario, sino que también es necesario educar a los trabajadores para que tomen conciencia de sus obligaciones profesionales,

cívicas y sociales, y que tengan también una noción justa de sus derechos.

En el plano cultural, los nuevos estados africanos tienen que hacer un serio esfuerzo por desarrollar la cultura africana. Tenemos una cultura propia, unos valores morales y artísticos inestimables, unos códigos de vida y una manera de vivir propios. Todas estas

maravillas africanas se tienen que desarrollar y preservar con celo. Tomaremos de la civilización occidental lo que es bueno y bello y rechazaremos lo que no nos conviene. Esta amalgama de civilización africana y europea dará a África una civilización distinta, una civilización auténtica que se corresponda con la realidad africana.

Hay que hacer también el esfuerzo de liberar psicológicamente a la población. Se constata entre muchos intelectuales un grado de conformismo que sabemos de dónde procede: de las presiones morales y las medidas de represión que a menudo han sufrido los intelectuales negros. Históricamente bastaba con decir la verdad para ser tachado acto seguido de revolucionario, peligroso, xenófobo, cabecilla, sospechoso, etc.

Estas maniobras de intimidación y de corrupción moral se tienen que acabar. Necesitamos una literatura real y una prensa libre que exprese la opinión del pueblo, y no esos folletos propagandísticos y esa prensa amordazada.

Espero que el Congreso por la Libertad de la Cultura nos ayude en esto.

Tendemos una mano fraternal a Occidente, esperando que nos dé hoy una prueba del principio de igualdad y amistad entre razas que sus hijos nos han enseñado siempre en los bancos de los colegios, principio inscrito en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Los africanos tienen que gozar de las libertades fundamentales inscritas en esta declaración y de los derechos proclamados en la Carta de las Naciones Unidas, como cualquier otro ciudadano de la familia humana.

La época del monopolio de las razas se ha acabado.

La solidaridad africana se tiene que concretar hoy en hechos y en actos. Tenemos que formar un bloque que demuestre nuestra fraternidad al mundo. Para hacerlo sugiero que los gobiernos ya independientes aporten toda su ayuda y todo el apoyo a los países que aún no son autónomos.

Para favorecer los intercambios culturales y el acercamiento entre los países francófonos y anglófonos, habrá que llevar a cabo la educación en francés y en inglés obligatoriamente en todas las escuelas africanas. El conocimiento de ambas lenguas suprimirá las dificultades de comunicación con las que se topan los africanos de habla inglesa y los de habla francesa cuando se encuentran.

Este es un factor clave de interpenetración.

Las barreras territoriales también deben suprimirse para que los africanos puedan circular libremente por los estados africanos.

Asimismo, deben facilitarse becas a los estudiantes de los territorios dependientes.

Aprovecho la ocasión que se me ha ofrecido para hacer un homenaje público a Kwame Nkrumah y a Sékou Touré por haber conseguido liberar a nuestros compatriotas de Ghana y de Guinea.

África no será totalmente independiente mientras haya una parte del continente que siga bajo dominación extranjera.

Quiero finalizar mi intervención con esta vibrante llamada:

¡Africanos, alcémonos!

¡Africanos, unámonos!

Africanos, caminemos de la mano con aquellos que quieren ayudarnos para hacer de este hermoso continente un continente de libertad y de justicia.

DISCURSO EN LA CEREMONIA DE INDEPENDENCIA CONGOLEÑA¹⁷

Léopoldville, 30 de junio de 1960.

Congoleños y congoleñas.

Combatientes de la independencia hoy victoriosos.

Os saludo en nombre del gobierno congoleño.

A todos vosotros, amigos míos, que habéis luchado sin descanso a nuestro lado, os pido que hagáis de este 30 de junio de 1960 una fecha ilustre que guardéis grabada en vuestros corazones de manera indeleble. Una fecha cuyo significado enseñaréis con orgullo a vuestros hijos para que ellos, a su vez, enseñen a sus hijos la historia gloriosa de nuestra lucha por la libertad.

Porque si esta independencia del Congo se proclama hoy, de acuerdo con Bélgica, país amigo al que tratamos de igual a igual, ningún congoleño digno de ese nombre podrá olvidar nunca que la hemos conquistado por la lucha [aplausos], una lucha diaria, una lucha ardiente e idealista, una lucha en la que no hemos escatimado ni nuestras fuerzas, ni nuestras privaciones, ni nuestros sufrimientos ni nuestra sangre.

Estamos orgullosos, hasta en lo más profundo de nuestros corazones, de esta lucha, hecha de lágrimas, fuego y sangre, porque fue una lucha noble y justa, una lucha indispensable para poner fin a esta humillante esclavitud que se nos ha impuesto por la fuerza.

17 Texto extraído y traducido de *La pensée politique* de Patrice Lumumba, op. cit., pp. 197-201.

Lo que ha sido nuestra suerte en ochenta años de régimen colonial nos ha dejado heridas que son aún demasiado recientes y demasiado dolorosas para que podamos expulsarlas de nuestra memoria. Hemos conocido el trabajo agotador, exigido a cambio de salarios que no nos permitían saciar nuestra hambre, ni vestirnos ni cobijarnos decentemente, ni criar a nuestros hijos como a seres queridos.

Hemos visto las burlas, los insultos, los golpes que teníamos que soportar, mañana, tarde y noche, porque éramos negros.

¿Quién podrá olvidar que a un negro se le hablaba de “tú”, pero no como a un amigo, sino porque el honorable “usted” estaba reservado solo a los blancos?

Hemos visto cómo nuestras tierras eran expoliadas en nombre de textos supuestamente legales que no hacían sino reconocer el derecho del más fuerte.

Hemos visto cómo la ley no era nunca la misma en función de si se trataba de un blanco o un negro, condescendiente con los unos, cruel e inhumana con los otros.

Hemos visto los sufrimientos atroces de los relegados por razones políticas o creencias religiosas, exiliados en su propia patria; su suerte era aún peor que la misma muerte.

Hemos visto cómo había casas magníficas para los blancos y chabolas que se caían a pedazos para los negros; cómo no se permitían negros en los cines, ni en los restaurantes, ni en las tiendas que se decían europeas; cómo el negro viajaba en la bodega de las barcas, bajo los pies de los blancos, alojados en sus cabinas de lujo.

¿Quién podría olvidar los fusilamientos en los que perecieron tantos hermanos nuestros, los calabozos donde arrojaron brutalmente a aquellos que no querían someterse más al régimen de una justicia de opresión y de explotación? [aplausos]

Hermanos, hemos sufrido todo esto profundamente. Pero también nosotros, a quienes el voto de vuestros representantes electos

ha escogido para dirigir nuestro querido país, nosotros, que hemos sufrido en nuestros cuerpos y en nuestros corazones la opresión colonialista, os decimos alto y claro: a partir de ahora todo esto se ha acabado.

La República del Congo ha sido proclamada y nuestro querido país está ahora en manos de sus propios hijos. Juntos, hermanos y hermanas, comenzaremos una nueva lucha, una lucha sublime que va a llevar nuestro país a la paz, a la prosperidad y a la grandeza.

Juntos estableceremos la justicia social y aseguraremos que cada uno reciba la remuneración justa por su trabajo. [aplausos]

Mostraremos al mundo lo que puede hacer el hombre negro cuando trabaja en libertad, y haremos del Congo el centro resplandeciente de toda África.

Velaremos por que las tierras de nuestra patria sean de provecho para sus hijos.

Revisaremos todas las leyes de antaño y haremos unas nuevas que serán justas y nobles. Pondremos fin a la opresión sobre el pensamiento libre y lo haremos de manera que todos los ciudadanos puedan gozar plenamente de las libertades fundamentales previstas en la Declaración de los Derechos Humanos. [aplausos]

Suprimiremos eficazmente toda discriminación, sea cual sea, y daremos a cada uno su justo lugar, que le proporcionará su dignidad humana, su trabajo y su entrega al país.

Haremos reinar la paz, no la de los fusiles y las bayonetas, sino la de los corazones y las buenas voluntades. [aplausos]

Por todo esto, queridos compatriotas, estad seguros de que podremos contar, no solo con nuestras enormes fuerzas y nuestras riquezas inmensas, sino también con el apoyo de numerosos países extranjeros cuya colaboración aceptaremos cuando sea leal y no busque imponernos cualquier tipo de política. [aplausos]

A este respecto, Bélgica, que, aceptando finalmente el rumbo de la historia, no ha intentado oponerse a nuestra independencia,

está dispuesta a prestarnos su ayuda y su amistad, y en este sentido se acaba de firmar un tratado entre nuestros dos países iguales e independientes.

Estoy seguro de que esta cooperación será provechosa para ambos países. Por nuestra parte, aunque estaremos alerta, sabremos respetar los compromisos aceptados libremente.

De este modo, tanto en el interior como en el exterior, el nuevo Congo, nuestra querida república que mi gobierno va a crear, será un país rico, libre y próspero. Pero para que lleguemos sin retraso a este objetivo, a todos vosotros, legisladores y ciudadanos congoleños, os pido que me ayudéis con todas vuestras fuerzas.

Os pido a todos que olvidéis las disputas tribales que nos agotan y hacen que se nos pueda despreciar en el extranjero. Pido a la minoría parlamentaria que ayude a mi gobierno con una oposición constructiva y que permanezca estrictamente dentro de las vías legales y democráticas.

Os pido a todos que no os echéis atrás ante ningún sacrificio para asegurar el éxito de nuestra gran empresa. Y, para terminar, os pido que respetéis incondicionalmente la vida y los bienes de vuestros conciudadanos y de los extranjeros establecidos en nuestro país.

Si la conducta de estos extranjeros deja que desear, nuestra justicia se apresurará a expulsarlos del territorio de la República. Si, por el contrario, su conducta es buena, habrá que dejarlos en paz, porque también ellos trabajan para la prosperidad de nuestro país.

La independencia del Congo marca un paso hacia la liberación de todo el continente africano.

Y esto ha sido, Majestad, Excelencias, señoras, señores, mis queridos compatriotas, mis hermanos de raza, mis hermanos de lucha, lo que quería decir a todos en nombre del gobierno en este magnífico día de nuestra independencia completa y soberana.

Nuestro gobierno, fuerte, nacional, popular, será la salvación de este país. Invito a todos los ciudadanos congoleños, hombres,

mujeres y niños, a ponerse manos a la obra con vistas a crear una economía nacional próspera que consagrará nuestra independencia económica.

¡Honremos a los combatientes
de la libertad nacional!
¡Viva el Congo independiente y soberano!
[aplauzo prolongado]

¡1960 ES NUESTRO AÑO!¹⁸

Discurso inaugural de Patrice Lumumba en la Conferencia Panafricana de Léopoldville, el 25 de agosto de 1960.

Señores Ministros, señoras y señores, estimados camaradas.

El pueblo congoleño en lucha se siente feliz y orgulloso de recibir hoy, en su tierra, a sus hermanos de combate.

Su presencia aquí, en un momento como este, es, para mi gobierno, para nosotros, congoleños, la prueba más real de esta realidad africana que nuestros enemigos han negado siempre, y que aún hoy en día se obstinan en negar. Pero, como bien saben, la realidad es aún más obstinada y África está bien viva. Se resiste a morir para dar la razón a los rezagados de la historia, de esta historia que hemos creado con nuestras manos, con nuestra piel, con nuestra sangre.

Es en reuniones como esta donde hemos tomado conciencia de nuestra personalidad y de nuestra solidaridad activa.

Durante las primeras conferencias que tuvieron lugar en diferentes ciudades africanas, en el transcurso de las cuales planteamos el problema de la descolonización, los imperialistas no creyeron en nuestro éxito.

Y, sin embargo, desde la Primera Conferencia de los Pueblos Africanos celebrada en Accra en diciembre de 1958, ¡qué largo camino hemos recorrido juntos hacia la liberación de nuestro continente!

¿No es cierto que, al día siguiente de las asambleas de Accra, el combate liberador de los pueblos de Angola, Argelia, Congo, Kenia, Mozambique, Nyasalandia, Rodesia y hoy de

18 Texto extraído y traducido de *La pensée politique de Patrice Lumumba*, op. cit., pp. 317-324.

Ruanda-Urundi¹⁹, se intensificó?

¿No es cierto que tras aquella conferencia histórica, que estableció las bases de la liberación de África, el movimiento de la independencia africana dio un paso decisivo? Este impulso popular de liberación no ha podido ni podrá detenerlo nada, ni los vientos, ni las armas ni las represiones. Nada.

Los trabajos de esta conferencia solo conseguirán acelerar este movimiento de independencia del continente africano.

Señores ministros, queridos combatientes de la libertad africana, tienen el deber de mostrar una vez más al mundo y a nuestros detractores que nada podrá desviar-nos de nuestro objetivo común: la liberación de África.

Este objetivo solo podremos conseguirlo de forma cabal si permanecemos solidarios y unidos. Nuestra solidaridad tiene sentido porque no tiene límites y porque somos al fin conscientes de que el destino de África es indivisible.

He aquí las razones profundas de las tareas que van a emprender. Esta reunión es preparatoria de la cumbre durante la cual nuestros estados deberán pronunciarse sobre:

1. El apoyo total de todos los países africanos a la lucha general en favor del bloque panafricano.
2. La política de neutralidad para una independencia real.
3. La supresión de las barreras lingüísticas colonialistas mediante intercambios culturales.
4. Los acuerdos comerciales entre países africanos.
5. La posición de África respecto del Mercado Común Europeo.
6. La cooperación en el plano militar.

19 Niyasalandia, Rodesia y Ruanda-Urundi se convirtieron tiempo después en Malawi, Zimbabue, y Ruanda y Burundi (estas dos últimas, por separado), respectivamente. (N. de la T.).

7. El estudio de la creación en Léopoldville de un poste emisor de alta tensión con la contribución de todos los estados africanos.
8. El estudio y la creación en Léopoldville de un centro de investigación.

Señores ministros, van a tomar contacto con la realidad del Congo africano, aquí mismo, en pleno corazón de una crisis que nos toca resolver. No me cabe duda de que su conciencia sobre el futuro de nuestro continente les permitirá concluir con éxito sus tareas.

Les corresponde principalmente preparar el encuentro de los jefes de Estado, que no hará más que confirmar esta unidad africana en nombre de la cual han respondido a nuestra llamada.

Conocen el origen de lo que llamamos la crisis congoleña y que en realidad no es más que la prolongación de un combate entre las fuerzas de opresión y las fuerzas de liberación.

Mi gobierno, garante y representante de la soberanía del pueblo congoleño, decidió, desde el comienzo de la agresión belga, pedir ayuda a las Naciones Unidas. Y la ONU ha respondido.

El mundo libre se ha pronunciado: Bélgica ha sido condenada. Con el objetivo de arrojar luz a la opinión pública acerca de los verdaderos móviles del drama congoleño, hemos viajado a Nueva York.

A nuestro retorno de los Estados Unidos, hemos respondido a la invitación de los jefes de Estado del África libre²⁰, quienes unánimemente nos han expresado su apoyo fraternal mediante declaraciones públicas.

Desde aquí rindo solemne homenaje al presidente Bourguiba, a Su Majestad Mohamed V, al presidente Sékou Touré, al presidente

20 En los dos párrafos siguientes encontramos citados, por orden, a los dirigentes de Túnez, Marruecos, Guinea, Liberia, Ghana, Togo, Egipto y Etiopía. (N. del E.).

Tubman, al presidente Nkrumah, al presidente Olympio, a quienes he tenido el honor de conocer en este periodo decisivo.

Lamento los imperativos materiales que me han impedido responder a la invitación del presidente Nasser y de Su Majestad Haile Selassie.

Todos ellos, como militantes de la unidad africana, han respondido “NO” al estrangulamiento de África.

Todos han comprendido inmediatamente que los colonialistas, con su intención de reconquista, vuelven a cuestionar no solo la independencia real del Congo sino también la existencia de todos los países independientes en África. Todos han entendido que si el Congo muere, toda África caerá en la noche de la derrota y la servidumbre.

Aquí tenemos, una vez más, la prueba real de la unidad africana. Aquí tenemos la prueba concreta de esta unidad sin la que no podríamos vivir frente al apetito voraz del imperialismo.

Todos los hombres de Estado han sido testigos de que no estamos debatiendo ese principio básico sino que luchamos para defendernos.

Estamos aquí para defender a África, nuestro patrimonio, ¡juntos! Contra la acción conjunta de las potencias imperialistas, en la que los colonialistas belgas son solo un instrumento, debemos oponer el frente unido de los pueblos libres y de los pueblos africanos en lucha.

Debemos plantar cara a los enemigos de la libertad con la coalición de los hombres libres.

Y nuestro destino común está en juego de momento aquí, en el Congo. Es aquí donde está teniendo lugar un nuevo acto de emancipación y de rehabilitación de África.

Al continuar la lucha, cuyo objetivo primordial es salvar la dignidad del hombre africano, el pueblo congoleño ha escogido la independencia.

El pueblo congoleño sabía que no se iba a deshacer de golpe de la huella colonial, que la independencia jurídica era tan solo un

primer paso, que el esfuerzo a realizar aún sería largo y posiblemente más duro.

No hemos elegido el camino de la facilidad, sino el del orgullo y la libertad del hombre.

Hemos comprendido que mientras un país no sea independiente, mientras no se haya hecho cargo de su destino, le faltará lo esencial. Y esto es así sea cual sea el nivel de vida de los colonizados, sean cuales sean los aspectos positivos de un sistema colonial.

Nuestra voluntad de independencia rápida, sin periodo intermedio, sin compromiso, se ha impuesto aún con más fuerza por todas las veces que hemos sido negados, despersonalizados, envilecidos.

¿De qué habría servido demorarlo pactando de antemano, si éramos conscientes de que, tarde o temprano, tendríamos que revisar y repensar todo por nosotros mismos?

Crear estructuras nuevas adaptadas a las exigencias de una evolución propiamente africana, reconvertir los métodos que nos habían sido impuestos y, sobre todo, encontrarnos a nosotros mismos, deshacernos de las actitudes mentales, los complejos, las costumbres en que la colonización nos había mantenido durante siglos.

Solo nos han dejado elegir entre dos alternativas: libertad o prolongación de la servidumbre. La libertad y la esclavitud son incompatibles. Hemos preferido pagar el precio de la libertad.

Las secuelas clásicas del colonialismo, que todos nosotros hemos conocido o conocemos aún en parte, están especialmente vivas aquí: permanencia de la ocupación militar, divisiones tribales prolongadas y avivadas durante mucho tiempo, oposiciones políticas destructivas preparadas, orquestadas, subvencionadas.

Sabéis bien cuán duro ha sido llegar hasta aquí, para un estado recién independizado, cuán duro deshacerse de las bases militares instaladas por las antiguas colonias ocupantes. Hoy, aquí, hemos de proclamar que África se niega a mantener en su territorio a fuerzas

armadas imperialistas. Se acabaron Bizerta, Kitona, Kamina, Sidi Slimane²¹.

Tenemos nuestros propios ejércitos para defender nuestro país. Nuestra Fuerza Pública²², víctima de maquinaciones, se está desprendiendo también de las estructuras colonialistas para reencontrar, bajo la autoridad de jefes congoleños, las características de un verdadero ejército nacional. Nuestras dificultades internas, las luchas tribales,

los núcleos de oposición política, están situados, como por azar, en las regiones donde nuestros recursos mineros y energéticos son más ricos.

Sabemos cómo se organizaron, y sobre todo cómo se mantienen, aún hoy en día, dentro de nuestras fronteras.

Nuestra Katanga, a causa del uranio, el cobre y el oro, y nuestra Bakwanga, en Kasai, a causa de sus diamantes, se han convertido en nidos de intrigas imperialistas. Estas intrigas tienen por objeto asegurar la reconquista económica de nuestro país. Una cosa es cierta, y la proclamo solemnemen-

te: el pueblo congoleño no va a dejarse explotar nunca más. Todo dirigente que pretenda llevarlo por ese camino será expulsado de la comunidad.

La repercusión que ha tenido el conflicto congoleño demuestra hasta qué punto África tiene un peso importante en el mundo.

21 Bizerta, Kitona, Kamina y Sidi Slimane fueron bases militares tanto aéreas como navales de gran importancia estratégica para las potencias europeas durante la colonización. Hoy en día estas bases están bajo el control de sus respectivos gobiernos, aunque su actividad es mucho menor.

22 La Force Publique o Fuerza Pública es el nombre que recibieron las fuerzas armadas del territorio de la actual República Democrática del Congo desde 1885 hasta el inicio de la Segunda República en 1965.

Nuestros países, que hasta ayer eran ignorados, han inquietado al viejo mundo al hacer saltar el marco colonial. ¿Se están poniendo en duda esas estructuras tan diferentes de las nuestras?

Sí, aquí, en África. Que se las mantengan a quienes las adoptaron los responsables allá donde convenga. No es asunto nuestro. Nuestro asunto es nuestro futuro, nuestro destino: ¡África libre!

Este es nuestro año, sois testigos y actores. Este es el año de nuestra victoria incondicional.

Es el de la Argelia ensangrentada, heroica, la Argelia mártir en el combate ejemplar que nos recuerda que con el enemigo no se hacen concesiones. Es el de la Angola amordazada, el de la Sudáfrica esclava, el de la RuandaUrundi prisionera, el de la Kenia ultrajada.

Nosotros sabemos, todo el mundo sabe, que Argelia no es francesa, que Angola no es portuguesa, que Kenia no es inglesa, que Ruanda-Urundi no es belga. Sabemos que África no es ni francesa, ni británica, ni americana ni rusa, sino africana.

Conocemos el objetivo de Occidente. Ayer nos dividía en tribus, clanes y zonas tribales tradicionales. Hoy nos ven como estados porque África se libera. Quiere crear bloques antagonistas, satélites, y acentuar las divisiones a partir de este estado de guerra fría con el fin de mantener la tutela permanente.

Creo que no me equivoco si afirmo que hoy el África unida se niega a esas maquinaciones. Por eso hemos optado por la política del neutralismo positivo, la única política válida que nos permitirá afirmar nuestra personalidad.

Para nosotros no hay un bloque occidental o comunista, sino naciones cuya actitud respecto de África dictará la nuestra. Que cada país se posicione y actúe de modo inequívoco respecto a África.

Nos negamos a ser el terreno de intrigas internacionales, el origen y el problema de las guerras frías.

Afirmamos nuestra personalidad de hombres libres que día tras días toman las riendas y el destino de sus naciones y de su continente.

Tenemos una necesidad urgente de paz y de concordia, nuestra política internacional se basa en la cooperación leal y la amistad entre pueblos. Queremos ser una fuerza de progreso pacífica, una potencia de conciliación. Un África independiente y solidaria hará una importante contribución a la paz universal.

Si se desgarran en zonas de influencias rivales, solo conseguirá reforzar los antagonismos mundiales y agravar las tensiones.

No hacemos ningún tipo de discriminación en nuestras relaciones internacionales. El Congo está abierto a todos y estamos dispuestos a estar presentes en todas partes. Nuestra única exigencia es el reconocimiento y el respeto de nuestra soberanía.

Estoy seguro de que expreso los sentimientos de todos mis hermanos africanos al afirmar que África no se opone a ninguna nación en particular, pero que está atenta a toda posible tentativa de dominación y de explotación tanto en el terreno de los intereses como en el de las ideas.

Nuestro objetivo es rehabilitar los valores culturales, filosóficos, morales y sociales de África y proteger nuestros recursos.

Pero nuestra vigilancia no significa aislamiento. El Congo ha expresado, desde su independencia, su deseo de participar en la vida de las naciones libres, y este deseo se concreta en su petición de admisión en la Organización de las Naciones Unidas.

Señores ministros, queridos camaradas, no tengo palabras para explicar la alegría y el orgullo que el gobierno y el pueblo congoleños sienten hoy con su presencia, la presencia de África.

Hoy ha acabado el tiempo de los proyectos. Hoy África tiene que pasar a los actos. Unos actos que los pueblos de África esperan con impaciencia.

La unidad y la solidaridad africanas ya no son sueños, se tienen que traducir en decisiones.

Unidos en un mismo espíritu, en un mismo deseo, con el mismo corazón, pronto haremos de África, de nuestra África, un continente realmente libre e independiente.

¡Viva la independencia y la unidad africanas!
¡Adelante, africanos, hacia la liberación total!

JÓVENES DEL CONGO, OS TOCA LLEVAR LA BANDERA CONGOLEÑA²³

Mensaje de Patrice Lumumba a la juventud congoleña en
agosto de 1960.

Me dirijo hoy a los jóvenes, hombres y mujeres, de la República del Congo. Al dirigirme a la juventud de este país, me dirijo a las generaciones futuras, porque el futuro de nuestro querido país les pertenece.

Es para preparar un futuro mejor, un futuro feliz para nuestros jóvenes por lo que nos enfrentamos a todos los enemigos actuales.

Si fuéramos egoístas, si solo pensáramos en nosotros mismos, no podríamos imponernos los innumerables sacrificios que hoy sufrimos.

Sé que este país no podrá liberarse completamente de las cadenas del colonialismo, tanto en el plano político y económico como en el intelectual, si no es pagando el precio de una lucha encarnizada, a veces peligrosa.

Esta lucha contra la dominación extranjera, contra la explotación mercantil, contra la injusticia, contra la opresión, la hemos llevado a cabo con la juventud popular de nuestro país. Los jóvenes, adormecidos durante tanto tiempo, explotados durante tanto tiempo, han comprendido su rol, que es el de abanderados de la revolución pacífica.

En las ciudades, en los poblados, en los campos, la juventud popular del Congo ha luchado a nuestro lado. Muchos de nuestros jóvenes han caído bajo las balas colonialistas.

23 Texto reproducido en numerosas páginas web.

Muchos han abandonado a sus padres, a sus camaradas, para luchar heroicamente por la causa de la libertad.

El 4 de enero en Léopoldville y el 30 de octubre de 1959 en Stanleyville, muchos jóvenes opusieron a los agresores una resistencia digna de elogio.

Me inclino con emoción ante el recuerdo de esos valientes patriotas, combatientes de la libertad africana.

No hace mucho que los jóvenes y las jóvenes de este país eran expulsados de forma masiva de ciertas escuelas porque sus maestros blancos sospechaban que podrían tener ideas nacionalistas.

Muchos jóvenes brillantes se vieron privados del beneficio de la educación superior por la simple razón de no querer soportar más el adoctrinamiento impuesto por los colonialistas.

Han querido hacer de nuestros jóvenes, de nuestras jóvenes, los eternos servidores del régimen colonialista.

En el momento de la lucha heroica llevada a cabo por los nacionalistas congoleños, la juventud, incluso la que estaba en los pupitres de la escuela, se opuso con un “no” categórico a toda nueva forma de colonialismo, ya fuera en el plano político, social, intelectual o espiritual.

Su único sueño era la liberación nacional, su único objetivo era la independencia inmediata, su única determinación era la lucha encarnizada contra las marionetas y los emisarios que militaban a favor de los colonialistas.

Gracias a la movilización general de toda la juventud democrática del Congo, los nacionalistas congoleños han conquistado gloriosamente la independencia de la Nación congoleña.

Esta independencia nos ha costado una durísima lucha, privaciones de todo tipo, lágrimas y sangre.

Tras la proclamación solemne de la independencia, el 30 de junio de 1960, los colonialistas y sus emisarios negros han desencadenado una guerra bárbara en la joven República del Congo.

Han desencadenado esta p rfida agresión porque el gobierno nacionalista, actualmente en el poder, no ha querido que sigan explotando el país como lo hacían antes del 30 de junio de 1960, fecha histórica en la que el pueblo de este país dijo adiós al colonialista belga.

Al no contar con ningún apoyo, en particular el de la clase obrera, que no quiere que se la explote más, los colonialistas y sus colaboradores quieren ahora utilizar a ciertos jóvenes para llevar a cabo su propaganda de reconquista colonial.

De ahí que algunos jóvenes, por suerte poco numerosos, se hayan entregado a una empresa de demolición nacional.

Afortunadamente, la gran mayoría de los jóvenes ha comprendido a tiempo esta última tentativa de los imperialistas, que se sirven de algunos descontentos, de algunos amargados, de aquellos que fracasaron en las elecciones porque no contaban con la confianza del pueblo.

Esta juventud nacionalista ha desfilado recientemente en las distintas ciudades de la República para demostrar su oposición radical, total y completa a las intrigas imperialistas.

Jóvenes, yo os saludo, os felicito por vuestro sentido cívico y patriótico.

Jóvenes, vosotros sois la razón por la que he creado un ministerio en el seno del gobierno central, el Ministerio de Juventud y Deporte.

Este ministerio es vuestro ministerio. Este ministerio est  a vuestra disposición.

Muchos de vosotros seréis llamados sin ningún tipo de distinción para dirigir este ministerio, los diferentes servicios y las diversas actividades que comporta.

Hoy, en un Congo independiente y libre, no tiene que haber una juventud bangala, una juventud PUNA, una juventud ABAKO²⁴,

24 En mayúsculas, las denominaciones correspondientes a partidos políticos congoleños. (N. del E.).

una juventud mukongo, una juventud batetela, una juventud lokele, sino simplemente una juventud: la juventud congoleña, la juventud nacionalista, la juventud democrática.

Esta juventud estará al servicio de la revolución social y económica de nuestro querido gran país.

Tenéis que combatir enérgicamente el tribalismo envenenador, una plaga social que hoy trae la desgracia al país.

Tenéis que combatir todas las maniobras separatistas que ciertos profetas de la política de división están inculcando a los jóvenes inocentes bajo el nombre de Federalismo, Federación o Confederación.

Jóvenes congoleños, esas denominaciones, en realidad, solo constituyen un nuevo vocabulario inventado por los imperialistas para dividirnos, para dividiros con el objetivo de poder explotar a la juventud militante, la juventud combatiente.

Si no os oponéis a estas maniobras, a esta nueva colonización disfrazada, vuestro futuro será destruido.

Tenéis que estar orgullosos de pertenecer a una gran nación, a un gran país, a una gran potencia. Esta potencia, que es hoy la envidia de los imperialistas, se encarna en la unidad nacional. Esta unidad ha de ser la herencia que, llegado el momento, dejéis a vuestros hijos.

El gobierno enviará pronto a 300 jóvenes a los Estados Unidos, 150 a la Unión Soviética, 20 a Guinea, y también a otros países.

El Congo ya no es una reserva nacional, un parque nacional, un jardín zoológico del que no podíais salir.

Mañana viajaréis por todo el planeta para aprender, para especializaros, para conocer el mundo.

Los obreros, los trabajadores, también participarán en estas prácticas, en estos viajes de estudios. Iréis a todas partes, a todos los rincones del mundo. Son esos contactos con el exterior, estas confrontaciones directas con las realidades de la vida, los que harán de vosotros los hombres expertos que el Congo independiente y libre necesita hoy. Allá donde vayáis no os presentaréis como jóvenes

ABAKO, PUNA, MNC, CERE, sino simplemente como ciudadanos congoleños, y deberéis hacer honor a la patria congoleña con vuestro comportamiento, con vuestra fe, con vuestra inteligencia, con vuestra madurez política.

Jóvenes, el Congo os pertenece. El gobierno en el poder, el gobierno nacionalista, el gobierno popular, hará todo lo que esté en su mano para que no os arrebaten este Congo.

¡Viva la República del Congo!

¡Viva la juventud popular democrática!

KATANGA TIENE QUE SER LIBERADA

Declaración de Patrice Lumumba en conferencia de prensa el 17 de agosto de 1960 en Léopoldville.

En una conferencia de prensa anterior expliqué las razones profundas que han llevado al gobierno a solicitar al presidente del Consejo de Seguridad el envío inmediato de un grupo de observadores neutrales al Congo con el fin de supervisar la aplicación de las resoluciones del 14 de julio de 1960.

Algunos medios, con intereses en el Congo, calificaron nuestra actitud de falta de confianza en las Naciones Unidas. Tal y como decía, y vuelvo a repetir, no se trata en absoluto de falta de confianza o de que alberguemos algún tipo de sospecha de las Naciones Unidas. Al contrario, el gobierno y el pueblo del Congo siguen confiando en las Naciones Unidas y en el Consejo de Seguridad.

Solo condenamos, y las pruebas justifican nuestra actitud, la manera en la que el secretario general de la ONU quiso aplicar las resoluciones del Consejo de Seguridad. El secretario general de la ONU actuó como si el gobierno de la República no existiera.

Los contactos, las entrevistas que tuvo con Tshombe, al igual que las garantías que ofreció a este, constituyen, a ojos del pueblo congoleño, una traición. Tshombe no ha ocultado las garantías formales que el secretario general de las Naciones Unidas le ofreció.

El señor Hammarskjöld no debería haber llevado a cabo pactos con Tshombe al término de las resoluciones del Consejo de Seguridad. Además, el secretario general no ha querido nunca consultar al gobierno de la República, tal y como se recomendaba formalmente en la resolución del 14 de julio de 1960. Es necesario, pues, disociar la acción personal del señor Hammarskjöld –acción

que nosotros condenamos en nombre de la verdad y la justicia— de la política clarividente de las Naciones Unidas.

Nadie en todo el Congo aprueba la actuación que ha involucrado al secretario general en el asunto congoleño. La interpretación que él da de la puesta en práctica de las resoluciones del Consejo de Seguridad nos muestra claramente sus intenciones. El gobierno sabe bien que ciertos medios pretenden hacer del Congo una segunda Corea, y por ello se usan rodeos y subterfugios de todo tipo encaminados a retrasar la aplicación de las resoluciones del órgano de la más alta institución internacional.

El retraso en la ejecución de las decisiones de la ONU que el secretario general ha causado ha provocado numerosos crímenes en Katanga. Varias decenas de congoleños, militares y civiles, han sido literalmente masacrados, fusilados en Katanga por tropas belgas. Otros congoleños fueron igualmente fusilados hace dos días.

Estos abominables crímenes han sido ocultados a la opinión pública. El secretario general de las Naciones Unidas tiene que saberlo. Esta conspiración del silencio, destinada a inducir a error a la opinión pública, es significativa. La prensa belga y los periodistas desplazados a Katanga hacen creer que reina el orden, cuando, en realidad, los fusilamientos y los arrestos arbitrarios tienen lugar cada día con la complicidad de Tshombe y de Bélgica.

Cada día recibo gritos de alarma provenientes de diferentes regiones de Katanga. Cada día la población de Katanga pide al gobierno que intervenga y los libere de la opresión del tándem belgo tshombe²⁵. Consciente de ello, el gobierno no puede dejar que esta situación se siga prolongando. Hemos querido exponer esta situación de viva voz al Consejo de Seguridad, el cual, sin la presencia de nuestra delegación oficial, corre el riesgo de estar mal informado. He pedido al secretario general de la ONU que retrase su viaje

25 Neologismo creado por Lumumba para referirse a la relación que Tshombe mantenía con el gobierno belga. (N. de la T.).

veinticuatro horas para permitir a la delegación del gobierno que le acompañe. Nuestra petición ha sido rechazada. No obstante, en su carta del 15 de agosto de 1960 me aseguraba que la reunión del Consejo de Seguridad solo se celebraría cuando nuestra delegación hubiera llegado.

Sin embargo, para sorpresa mía y de toda la opinión pública congoleña, acabo de saber que el Consejo de Seguridad se reunirá mañana por la mañana, aun cuando la delegación congoleña no ha podido salir del Congo por falta de medios de transporte. He enviado un telegrama esta misma mañana al presidente del Consejo de Seguridad solicitándole que posponga la reunión hasta la llegada de la delegación del gobierno congoleño.

Espero, confiando en ello, que esta petición justificada se tenga en cuenta. Espero también que el gobierno no se vea obligado a renunciar a los servicios de la ONU. Si no se toma una decisión en el sentido que deseamos, es decir, el envío inmediato de un grupo de observadores neutrales encargados de supervisar la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad, el gobierno estará obligado, muy a su pesar, a tomar otras medidas mucho más drásticas.

Hace más de un mes que confiamos en la ONU y esperamos la puesta en marcha de sus resoluciones. El gobierno de la República entrará pronto en Katanga. Con su propio ejército nacional, al cual se unirá toda la población, será capaz de poner orden en Katanga en menos de una semana.

El asunto congoleño es ante todo nuestro asunto. No corresponde a ninguna otra nación, sea cual sea, darnos lecciones o indicarnos las vías que tenemos que seguir. Si no nos quieren ayudar de la manera que hemos requerido, si quieren explotar nuestra petición de ayuda militar para otros fines políticos, estamos dispuestos a renunciar a dicha petición.

Nadie podrá entrar en el Congo y ninguna nación podrá entrar o intervenir en el Congo si el gobierno de la República del Congo no se lo ha solicitado explícitamente. El Congo es un país soberano, independiente, libre, del mismo modo que lo es Francia, Bélgica, Gran Bretaña o los Estados Unidos de América.

Dueños de nuestros destinos, haremos del Congo lo que queramos que sea y no lo que los otros quieran que sea. Quienes me reprochan haber dicho la verdad al denunciar ciertas maniobras se traicionan ante esta verdad, porque pronto triunfará.

Junto a nuestro pueblo, defenderemos nuestro país hasta el final, a pesar de todos los complots y maniobras de los colonialistas belgas y de sus aliados.

La historia juzgará pronto quién tiene razón.

MENSAJE A DAYAL PARA LA ONU²⁶

Mensaje de Lumumba a Dayal para la ONU, enviado clandestinamente desde prisión el 4 de enero de 1961.

THYSVILLE, 4 DE ENERO DE 1961

Al señor Dayal, delegado especial del secretario general de las Naciones Unidas. Léopoldville.

Señor delegado especial:

He tenido el placer de recibir, el pasado 27 de diciembre, la visita de la Cruz Roja, que se ha interesado por mi suerte, así como por la de los otros parlamentarios que se encuentran detenidos conmigo. Les expliqué las condiciones inhumanas en que vivimos.

En pocas palabras, nuestra situación es la siguiente: me encuentro aquí con otros siete parlamentarios —entre ellos el presidente del Senado, el señor Okito—, un funcionario y un chófer. En total somos diez. Estamos encerrados en unas celdas llenas de humedad desde el 2 de diciembre de 1960 y no se nos ha permitido salir ni una sola vez.

La comida que nos traen (dos veces al día) es horrible; a menudo, durante tres o cuatro días no como nada, salvo una banana. He informado de todo ello al médico de la Cruz Roja que me han enviado y lo hice en presencia del coronel de Thysville. He pedido que me compren fruta con mi dinero, ya que la comida que me dan aquí es horrible. A pesar de que el médico lo ha autorizado, las autoridades

26 Texto extraído de *La pensée politique* de Patrice Lumumba, op. cit., pp. 391-393

militares que me custodian se han negado, diciendo que siguen las órdenes recibidas del jefe del Estado, el coronel Mobutu. El médico de Thysville me ha prescrito un pequeño paseo cada tarde para que pueda salir un poco de la celda, pero el coronel y el comisario se niegan. La ropa que llevo desde hace ya treinta y cinco días no se ha lavado ni una vez desde entonces. Tengo prohibido llevar zapatos.

En pocas palabras, vivimos en condiciones del todo inadmisibles y contrarias a la normativa.

Además, no tengo noticias de mi mujer y ni siquiera sé dónde se encuentra. Normalmente, debería recibir alguna visita suya, tal y como dicta el régimen penitenciario congoleño.

Por otro lado, el procedimiento penal en vigor en el Congo prevé expresamente que el interno sea llevado ante el juez de instrucción que se encarga de su caso como mucho al día siguiente de su arresto; tras una espera de cinco días, el prisionero ha de presentarse de nuevo ante el juez, que decide si el estado de arresto preventivo se ha de prolongar o no. En cualquier caso, el prisionero tiene un abogado.

La ley de instrucción criminal prescribe que la persona bajo arresto sea liberada “de oficio” cuando, tras un plazo de cinco días de internamiento, el juez decide una prolongación de la detención preventiva. E igualmente en caso de que la primera decisión (que se toma cinco días después del arresto) no haya sido confirmada tras un plazo de quince días. Desde nuestro arresto, el 1 de diciembre, hasta hoy no hemos sido llevados ante ningún juez de instrucción, ni nos ha visitado. No se nos ha comunicado ninguna orden de arresto. Simplemente se nos retiene en un campamento militar en el que estamos prisioneros desde hace treinta y cuatro días, en celdas reservadas a los militares bajo castigo.

La ley de instrucción criminal no se ha respetado

La legislación sobre el régimen penitenciario tampoco se ha respetado. Se trata en este caso de una detención puramente arbitraria, a lo que hay que añadir la inmunidad penitenciaria de la que gozamos.

Esta es la situación y le ruego que informe al secretario general de las Naciones Unidas de que le agradeceremos su intervención en favor nuestro.

¿Cómo podremos establecer la paz y el orden en el Congo si ya desde un principio no se respeta ni la legalidad, ni la dignidad humana ni la vida individual? Hasta el momento de ser llevados ante un tribunal constituido legalmente, se nos ha privado de los derechos de los que dispone cada ciudadano para defender su caso ante los tribunales del país.

Mantengo la calma y confío en que las Naciones Unidas nos ayudarán a salir de esta situación.

Soy partidario de la reconciliación entre todos los hijos de este país.

Le escribo esta carta de manera clandestina en un papel de mala calidad.

CORDIALMENTE,
P. LUMUMBA

ÚLTIMO MENSAJE GRABADO DE LUMUMBA²⁷

Entrevista realizada en prisión por una radioitaliana
(fecha no precisada).

Mis queridos compatriotas, ciudadanos de la República, ¡os saludo!

No me cabe duda de la felicidad que sentiréis al escuchar la voz de quien juró no traicionar jamás a su pueblo.

Estaré siempre a vuestro lado, en lo bueno y en lo malo. Con vosotros he luchado para liberar a este país de la dominación extranjera. Con vosotros lucho para consolidar nuestra independencia nacional. Con vosotros lucharé para salvaguardar la integridad y la unidad nacional de la República del Congo.

Hemos elegido servir a nuestro país con devoción y lealtad. No nos desviaremos jamás de esta vía. La libertad es el ideal por el que desde siempre, a lo largo de los siglos, los hombres han sabido luchar y morir. El Congo no podía escapar a esta verdad y gracias a nuestra lucha heroica y sublime hemos conquistado valientemente nuestra independencia y nuestra dignidad de hombres libres.

Hemos nacido para vivir libres y no para vivir en la servidumbre como lo hemos estado haciendo durante ochenta años. Ochenta años de opresión, de humillación y de explotación. Ochenta años durante los cuales los habitantes de este país han sido privados del disfrute de sus derechos más sagrados de una manera arbitraria. Para poner fin a esta vergüenza del siglo XX que es el colonialismo y para

27 Texto extraído de *La pensée politique* de Patrice Lumumba, op. cit., pp. 394-398.

permitir al pueblo congoleño poder administrarse por sí mismo y gestionar los asuntos de su país, hemos librado un combate decisivo contra los usurpadores de nuestros derechos.

La historia ha demostrado que la independencia no se sirve nunca en bandeja de plata. Se arrebató. Pero para arrebatar nuestra independencia ha sido necesario organizarnos y movilizar a todas las fuerzas vivas del país. Los congoleños han respondido a nuestra llamada y gracias a esta fuerza de coalición hemos podido asestar un golpe mortal al colonialismo decadente.

Como las fuerzas de liberación siempre prevalecen sobre las de opresión, hemos salido victoriosos. Todos los pueblos han tenido que luchar para liberarse, en especial los nacionalistas que se pusieron a la cabeza de las revoluciones francesas, belgas, rusa, etc.

Las antiguas colonias americanas no se liberaron de otra forma. Quiero recordar la Declaración de Independencia aprobada por el Congreso de los Estados Unidos en 1766 y que proclamaba la liquidación de las colonias, la liberación del yugo británico y la transformación de los Estados Unidos de América en un Estado libre e independiente. Los nacionalistas congoleños no han hecho más que seguir los pasos de los nacionalistas franceses, belgas, americanos, rusos y otros. Hemos escogido una sola arma para nuestra lucha: la no violencia. La única arma que permite una victoria en la dignidad y el honor. Nuestra consigna durante la campaña de liberación ha sido siempre la independencia inmediata y total del Congo.

Jamás nos hemos entregado a manifestaciones de odio o de hostilidad hacia los antiguos ocupantes. Combatimos al régimen y no a las personas. Además, sabemos bien que no se construye nada perdurable desde el odio y el rencor. Nuestro único programa político ha sido siempre devolver el Congo a los congoleños. La gestión del Congo por los congoleños, ayudados por los técnicos que estén dispuestos a servir el país, sea cual sea su nacionalidad.

Como miembro de la gran familia humana, el Congo independiente no puede aislarse.

Ningún país del mundo puede vivir sin la ayuda de los demás. A nuestro parecer, racismo y tribalismo deben ser combatidos porque constituyen un obstáculo a la armonización de las relaciones entre los hombres y entre los pueblos.

Al acceder a la independencia y al tomar las riendas de nuestro país, nunca hemos pretendido expulsar a los europeos instalados entre nosotros o apropiarnos de sus bienes. Muy por el contrario, siempre hemos pensado que estos se adaptarían a las nuevas realidades y que aportarían al joven estado la ayuda de su experiencia en el terreno de las actividades comerciales, industriales, técnicas y científicas.

Mi gobierno se comprometió solemnemente a asegurar a los extranjeros la protección de sus personas y sus bienes.

Las empresas que son indispensables para la economía de este país deben funcionar con normalidad y en las mejores condiciones de seguridad. Nuestra independencia política no será del todo beneficiosa para los habitantes de este país si no va acompañada de un rápido desarrollo económico y social. Hemos rechazado la política de dominación y hemos optado por la de cooperación y colaboración sobre la base de la igualdad, en el respeto mutuo de la soberanía de cada estado.

También hemos optado por la política de neutralidad positiva, y desde esta neutralidad positiva pretendemos establecer relaciones de amistad con todas las naciones que respetan nuestra soberanía y nuestra dignidad sin inmiscuirse en nuestros asuntos en modo alguno.

Estamos contra la política de bloques, que estimamos nefasta para el mantenimiento de la paz en el mundo y para la consolidación de la amistad entre los pueblos.

Las potencias que nos combaten o que combaten a mi gobierno, bajo el falso pretexto del anticomunismo, en realidad esconden sus verdaderas intenciones. Estas potencias europeas no sienten simpatía más que por los dirigentes africanos que están a su merced y que engañan al pueblo. Algunas de estas potencias no conciben su presencia en el Congo o en África sino en la medida en que puedan explotar al máximo sus riquezas por la intermediación de ciertos dirigentes corruptos.

Esta política de corrupción que consiste en calificar de comunista a todo dirigente incorruptible y de prooccidental a todo dirigente traidor a su patria ha de ser combatida.

Nosotros no queremos estar a merced de ningún bloque. Si no andamos con cuidado, nos arriesgamos a caer en un neocolonialismo que sería tan peligroso como el colonialismo que acabamos de enterrar el pasado 30 de junio. La maniobra de los imperialistas consiste en mantener el sistema colonial en el Congo cambiando simplemente de actores como en una obra teatral, es decir, colocando en el lugar de los colonialistas belgas a neocolonialistas que puedan manipular a voluntad.

Esto es lo que exigen los imperialistas a cambio de su bendición y apoyo.

Como siempre he dicho, estoy muy a favor de la implantación de empresas belgas, americanas, francesas, alemanas, suizas, canadienses, italianas u otras. Pero siempre me rebelaré contra las maniobras deshonestas de corrupción y división.

Somos africanos y queremos seguir siéndolo. Tenemos nuestra filosofía, nuestra moral, nuestras tradiciones, que son tan nobles como las de otras naciones.

Abandonarlas pura y simplemente para abrazar las de otros pueblos sería despersonalizarnos. Nuestro objetivo, el de todo compatriota congoleño que ame sinceramente a su país, debe ser el

de unirnos y construir nuestra nación a través de la armonía y la concordia nacionales.

Nuestro programa inmediato ha de ser la puesta en valor de las riquezas de nuestro país, por medio de un esfuerzo común que posibilitará la creación de una economía nacional, la cual nos permitirá mejorar en poco tiempo las condiciones de vida de todos los ciudadanos.

Nuestra determinación es contribuir, gracias a nuestra cohesión y a nuestra solidaridad, a la liberación de África, tierra de nuestros ancestros.

Nuestra voluntad, la de todos los hombres y todas las mujeres de este país, es hacer reinar el orden y la paz que cada uno de nosotros necesita para vivir feliz y disfrutar plenamente del fruto de la independencia.

Si los congoleños se unieron antes de la independencia para combatir al colonialismo opresor, es para ellos un deber unirse hoy para hacer frente a los enemigos de esta independencia. Nuestra salvación reside en la unión y en el trabajo.

Nadie se basta a sí mismo para construir este gran Congo.

Los enemigos de nuestro país nos acechan. El mundo entero nos observa. Tenemos que salvar, sin más demora, el honor y la reputación de nuestro valiente pueblo. No hemos reclamado nuestra independencia para pelearnos, para matarnos los unos a los otros, sino sencillamente para construir nuestra nación en la unión, la disciplina y el respeto por los demás.

Por eso mismo, queridos compatriotas y compañeros de lucha, os hago un llamamiento fraternal para poner fin a las guerras fratricidas, las luchas internas e intertribales, las rivalidades entre personas y entre hermanos. Nuestros hijos nos juzgarán severamente si, por inconsciencia, no conseguimos frustrar las maniobras que se aprovechan de estos conflictos para sabotear nuestra independencia nacional y frenar el desarrollo económico y social de nuestro Estado.

Muchas naciones están dispuestas a ayudarnos, pero, para que esta ayuda sea eficaz, en primer lugar tenemos que poner orden en el país y crear las condiciones favorables para esta cooperación.

Este es el mensaje de un hombre que ha luchado con vosotros para que este país siga avanzando y para que ejerza su papel de abanderado de la liberación africana.

Adelante, ciudadanos y ciudadanas, en la construcción de un Congo unido, orgulloso y próspero.

Un futuro radiante despunta en el horizonte.

¡Viva la República independiente y soberana del Congo!

ÚLTIMA CARTA (A SU MUJER PAULINE)²⁸

Lumumba escribió esta carta en prisión tras un nuevo arresto, producido el 2 de diciembre de 1960. Fue asesinado pocas semanas después, el 17 de enero de 1961.

Mi querida compañera:

Te escribo estas palabras sin saber si te llegarán, cuándo te llegarán y si estaré vivo cuando las leas.

A lo largo de mi lucha por la independencia de mi país, no he dudado ni un solo instante del triunfo final de la causa sagrada a la que mis compañeros y yo hemos consagrado toda nuestra vida.

Pero lo que queríamos para nuestro país, su derecho a una vida honorable, a una dignidad inmaculada, a una independencia sin restricciones, el colonialismo belga y sus aliados occidentales (que han encontrado apoyos directos e indirectos, intencionados y no intencionados, entre algunos altos funcionarios de las Naciones Unidas, ese organismo en el que habíamos depositado toda nuestra confianza cuando solicitamos su ayuda) no lo han querido nunca.

Han corrompido a algunos de nuestros compatriotas, han contribuido a deformar la verdad y a mancillar nuestra independencia. ¿Qué otra cosa podría decir?

Que muerto, vivo, libre o en prisión por orden de los colonialistas, no soy yo quien importa.

28 Texto extraído de *La pensée politique* de Patrice Lumumba, op. cit., pp. 389-391.

Es el Congo. Es nuestro pobre pueblo cuya independencia hemos transformado en una jaula que contemplan desde fuera, bien sea con esa compasión benévola, bien sea con alegría y placer.

Pero mi fe seguirá inquebrantable. Sé y siento en el fondo de mí que tarde o temprano mi pueblo se liberará de todos sus enemigos, internos y externos; que se alzarán como un solo hombre para decir no al capitalismo degradante y vergonzoso, y para retomar su dignidad bajo un sol puro.

No estamos solos.

África, Asia y los pueblos libres y liberados de todos los rincones del mundo estarán siempre al lado de los millones de congoleños que solo abandonarán la lucha el día en que no haya más colonizadores ni sus mercenarios en nuestro país.

A los hijos que dejen, y que quizás no volveré a ver, les quiero decir que el futuro del Congo es hermoso, y que espera de ellos, como lo espera de todos los congoleños, que cumplan el deber sagrado de la reconstrucción de nuestra independencia y de nuestra soberanía, porque sin dignidad no hay libertad, sin justicia no hay dignidad y sin independencia no hay hombres libres.

Ni las brutalidades, ni los abusos ni las torturas han conseguido que pidiera clemencia, porque prefiero morir con la cabeza alta, la fe inquebrantable y la confianza profunda en el destino de mi país, que vivir en la sumisión y el desprecio de los principios sagrados.

La historia se pronunciará un día, pero no será la historia que se enseñe en Bruselas, Washington, París o en las Naciones Unidas, sino la que se enseñe en los países liberados del colonialismo y sus tóteres.

África escribirá su propia historia, y será una historia de gloria y dignidad al norte y al sur del Sahara.

No llores por mí, compañera mía. Sé que mi país, que tanto sufre, sabrá defender su independencia y su libertad.

¡Viva el Congo! ¡Viva África!

TOPÓNIMOS EN 1960 Y TOPÓNIMOS
ACTUALES:

Topónimos en 1960

Albertville
Bakwanga
Coquilhatville
Élisabethville
Jadotville
Katanga
Léopoldville
Luluabourg
Nyasalandia
Paulis
Rodesia
Ruanda-Urundi
Stanleyville
Thysville

Topónimos actuales

Kalemie
Mbuji-Mayi
Mbandaka
Lubumbashi
Likasi
Shaba
Kinshasa
Kananga
Malawi
Isiro
Zimbabue
Ruanda y Burundi
Kisangani
Mbanza-Ngungu

PARA MÁS INFORMACIÓN

La obra de la que se han extraído la mayoría de los textos que aparecen:

La pensée politique de Patrice Lumumba, textos y documentos recogidos y presentados por Jean Van Lierde; *Présence Africaine*, París-Bruselas, 1963, última reedición 2000, 406 pp. Prefacio de J.-P. Sartre. ISBN: 2708706551.

El destino del antiguo Congo Belga, convertido en Zaire durante los 32 años de dictadura de Mobutu y reconquistado por Laurent-Désiré Kabila en 1997, que lo rebautizó como República Democrática del Congo, vuelve a poner en primera línea la figura de Patrice Lumumba. Este héroe de la independencia, prematuramente asesinado, queda retratado aquí por sus escritos.

Patrice Lumumba
Digital
Fundación Editorial El perro y la rana
Caracas, Venezuela,
Julio de 2024





Patrice Lumumba (R. D. Congo, 1925-1961)

Nació el 2 de julio en el Congo, entonces aún “Belga”. Héroe de la Independencia de su país y de la unidad panafricana. Primer jefe de Gobierno elegido democráticamente. El discurso que pronunció en la ceremonia de la Independencia de la República del Congo, el 30 de junio de 1960, resuena aún hoy en la memoria de todos los pueblos africanos. Ese año, bajo presión de los intereses imperialistas occidentales, el presidente de la República Joseph Kasavubu destituye al primer ministro Lumumba de su cargo. Ante la resistencia de este, el coronel Joseph-Désiré Mobutu lo aparta del poder con un Golpe de Estado. El 17 de enero de 1961, Lumumba y sus compañeros Maurice Mpolo y Joseph Okito, son torturados y ejecutados al extremo por un pelotón de soldados y policías belgas de misión en Katanga. Sellando así el destino de los pueblos congoleños por muchos años, hasta el cambio de régimen y la restauración del nombre actual, República Democrática del Congo, en 1997. Este título compila y organiza algunos de los textos más importantes de Lumumba. Una lectura imprescindible, tanto por la Historia Africana y descolonial, como para los movimientos sociales y antirracistas, actuales y venideros. Los textos reunidos ponen de manifiesto su pensamiento político, su defensa de la soberanía nacional, y su compromiso por la liberación de los pueblos oprimidos de África

GEORGES NZONGOLA-NTALAJA (R. D. Congo, 1944)

Académico, politólogo, y diplomático congoleño. Se ha desempeñado como profesor de Estudios Africanos y Afroestadounidenses en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, donde se especializa en estudios africanos y globales. Desde 2002 es representante permanente de la República Democrática del Congo ante las Naciones Unidas. Posee una obra de investigación extensa sobre asuntos políticos africanos y sociales de desarrollo y conflicto. Es autor de varios libros y numerosos artículos sobre estos temas. Una de sus obras más notables es *The Congo from Leopold to Kabila: A People's History (El Congo desde Leopoldo hasta Kabila: Historia de un pueblo)*, que proporciona una historia completa de la República Democrática del Congo, desde el período colonial hasta la actualidad.



**IMPRESO EN TIEMPOS DE
GUERRA ECONÓMICA
CONTRA VENEZUELA**